Enrique Ramírez y Ramírez

LA VIDA, EL TRABAJO Y LA LUCHA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO EN LA HISTORIA DE MÉXICO

Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
Vicente Lombardo Toledano

Enrique Ramírez y Ramírez

LA VIDA, EL TRABAJO Y LA LUCHA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO EN LA HISTORIA DE MÉXICO

Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
Vicente Lombardo Toledano

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

DIRECCIÓN GENERAL
Marcela Lombardo Otero
SECRETARÍA ACADÉMICA
Raúl Gutiérrez Lombardo
COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN
Violeta Aréchiga Córdova
COORDINACIÓN DE SERVICIOS BIBLIOTECARIOS
Javier Arias Velázquez
COORDINACIÓN DE PUBLICACIONES Y DIFUSIÓN
Fernando Zambrana

Primera edición 2004
© CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

Calle V. Lombardo Toledano num. 51
Exhda. de Guadalupe Chimalistac
México, D.F. c.p., 01050
tel: 5661 46 79, fax: 5661 17 87
e-mail: lombardo@servidor.unam.mx
www.centrolombardo.edu.mx

ISBN 968-5721-16-5

COLECCIÓN ESTUDIOS SOBRE LA VIDA Y OBRA
DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

La edición y el cuidado de este libro estuvo a cargo
de la Dirección General y de las Coordinaciones
de Investigación y de Publicaciones del CEFPSVLT

ÍNDICE

PRESENTACIÓN
PARA CONOCER A LOMBARDO
Raúl Moreno Wonche V

LOMBARDO TOLEDANO BAJO
EL SIGNO DEL MARXISMO 1

LA OBRA Y LUCHA DE
VICENTE LOMBARDO TOLEDANO 13

VITALIDAD HISTÓRICA DE
VICENTE LOMBARDO TOLEDANO 29

UNO DE LOS MÁS LÚCIDOS INTELECTUALES
DE TODA LA HISTORIA DE MÉXICO 37

LOMBARDO TOLEDANO EN EL
MOVIMIENTO OBRERO.
LA OBRA DE LA C.T.M.,
1936-1941 41

PRESENTACIÓN
PARA CONOCER A LOMBARDO

RAÚL MORENO WONCHEE

Cuando Enrique Ramírez y Ramírez afirma que Vicente Lombardo Toledano fue un hombre al que el pueblo mexicano conoció, se refería, desde luego, a ese pueblo que desde los inicios de los años veinte hasta poco después de mediar los sesenta protagonizó, con la sabia conducción de Lombardo, la vida cultural y política de México. Fueron cincuenta años decisivos en los que cada momento estuvo signado por la lucha incesante de los mexicanos para que nuestro país adquiriera la estructura y la fisonomía de una nación moderna, independiente y soberana, donde las relaciones sociales se correspondieran con los principios de equidad y progreso reivindicados por la Revolución y establecidos en la Constitución de 1917.

El pueblo mexicano conoció a Lombardo por su liderazgo político en momentos cruciales de la vida mexicana, en los que brilló como hombre de ideas, de temple y de gran sensibilidad social. Tal fue en su esfuerzo primigenio por vincular la Universidad a los trabajadores, en la lucha interna por depurar la CROM, en su disputa ideológica con Antonio Caso, al lado del presidente Cárdenas en la ruptura con el general Calles, en la fundación de la CTM, en el impulso a la Reforma Agraria, en el origen del Politécnico, en las huelgas petroleras y la subsecuente expropiación, en el surgimiento del PRM ante el embate de la derecha en la sucesión presidencial de 1940, en la forja de la unidad nacional frente al nazifascismo en la Segunda Guerra Mundial, en la unificación obrera de América Latina, en el Pacto Obrero-Industrial, en la lucha por la paz y el desarme, en la fundación del Partido Popular, en su candidatura a la Presidencia de la República, en su lucha por el Frente Nacional Antimperialista, en el renacimiento del Poder Legislativo.

La de Lombardo fue una obra sistemática de conducción política y construcción organizativa basada en una sólida elaboración teórica a partir del conocimiento profundo de la historia y de la economía, de la filosofía materialista y del método dialéctico. Y de México, de su cultura milenaria y de su lucha histórica por su liberación nacional y social, de sus peculiaridades, de su geografía, de la génesis compleja y contradictoria de sus instituciones.

De la lucha y de la obra de Lombardo nos ilustra Enrique Ramírez y Ramírez desde el escorzo multidimensional que del maestro tuvo, no sólo por su cercanía personal y militante, sino por el conocimiento profundo de los significados y de los alcances de su incansable batallar existencial, patriótico y clasista. Porque unos y otros, enraizados en la realidad histórica concreta, buscaron realizar el imperativo filosófico de su transformación revolucionaria. En efecto, Lombardo fue un hombre de su lugar y de su tiempo, un hombre de México y de su Revolución. Y en esa medida fue un hombre universal que supo poner a México en la hora del mundo y al mismo tiempo nutrir al mundo con la lucha de México.

Conocer a Lombardo para conocer a México. Esa es la invitación que nos hace Enrique Ramírez y Ramírez, porque México no se entiende sin Lombardo, sin su destacada labor educativa y universitaria, sin su liderazgo en el movimiento obrero, sin su desempeño a la vanguardia en la vida política, sin su creatividad filosófica, sin su consecuencia revolucionaria, es decir, sin su ejemplo de altísima moral social. Y para conocer a Lombardo hay que adentrarse en las instituciones, en las grandes organizaciones sociales, en los movimientos culturales, en los partidos políticos. Bueno, no en todas ni en todos, porque Lombardo nunca fue ni quiso ser totalitario. En todo caso, en aquellas y en aquellos comprometidos con el destino de la nación.

Las páginas que siguen seguramente capturarán la atención del lector, quien no tendrá más remedio que dejarse guiar por el brillante pensamiento de Enrique Ramírez y Ramírez expresado en su palabra y en su escritura. Las conferencias y los textos que a continuación se ofrecen revelan, a la par de la lucha y de la obra, magníficas, de Lombardo, la lúcida prestancia intelectual, la sólida cultura y la creatividad política de Enrique Ramírez y Ramírez. Se trata, sin duda, de un pequeño gran libro de combate lleno de ideas y, aunque referido a hechos del pasado, cargado de futuro. Porque la soberanía nacional, el respeto entre las naciones, la paz, el progreso social, la emancipación de los trabajadores, la igualdad, la libertad no son habitantes de Utopía sino valores del México que vislumbró y por el que luchó Lombardo, y que tienen y tendrán vigencia porque están sembrados en la conciencia del pueblo.

Finalmente, deseo agradecer a la maestra Marcela Lombardo Otero, directora general del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, la invitación para escribir estas breves palabras de presentación a este libro que reúne cinco ensayos de Enrique Ramírez y Ramírez acerca de la vida y obra del ilustre mexicano Vicente Lombardo Toledano.

LOMBARDO TOLEDANO BAJO EL SIGNO DEL MARXISMO

¿A qué se debe, sobre todas las cosas, el sitio eminente que Lombardo Toledano ha conquistado en la lucha por la emancipación de los pueblos de América Latina y el mundo?

Se debe, indiscutiblemente, a su largo trabajo político, teórico y práctico al lado de las masas y en particular, en el seno de la clase obrera.

Se debe, asimismo, a que en el curso de ese prolongado esfuerzo, Lombardo Toledano ha sabido desplegar, de una manera sistemática y con vigor creciente, sus grandes cualidades de político, teórico y práctico, de orador excepcional, de habilísimo negociador, de hombre extraordinariamente apto en cuanto se refiere a las diferentes ramas de la actividad pública.

Pero no a todo esto, con ser mucho, se debe decisivamente la enorme vitalidad política de Lombardo Toledano y el prestigio, la influencia y la autoridad de orden superior que ha logrado en la lucha popular de nuestro tiempo.

No basta con haber realizado una larga lucha política para conquistar un sitio como el que Lombardo Toledano ocupa en la conciencia y en la confianza de su pueblo y del proletariado internacional. No es tampoco bastante para ello con haber puesto en juego, en contacto con las masas, una gran capacidad personal.

La historia de las luchas políticas de todos los países, en todas las épocas, guarda —para la curiosidad de los eruditos— los nombres de muchos que fueron hombres fuertes en el pensamiento y en la acción, que desarrollaron un formidable esfuerzo, que mantuvieron durante muchos años una relación estrecha con los pueblos y que, sin embargo, a la postre, no llegaron a sobrevivirse a sí mismos ni representan, al fin y al cabo, sino cifras pasivas o negativas para la vida social.

Artículo publicado en el suplemento de homenaje a Vicente Lombardo Toledano en el periódico *El Popular*. México, D. F., 16 de julio de 1950.

Particularmente en México, país de fuertes personalidades, país que produce gigantes en los diversos órdenes de la actividad social y cultural, no son raras las estrellas apagadas, ni el declinar temprano de los fuertes, ni el aniquilamiento de los que, habiendo por algún tiempo brillado con escándalo, vegetan como seres opacos y anodinos.

La explicación de esto consiste en la sencilla razón de que el hombre, el individuo, vale y trasciende en definitiva —más allá de sus cualidades o de sus limitaciones personales— por el partido que adopta frente a los problemas y los conflictos de la sociedad de su tiempo. Esto es lo importante, fundamental y decisivo.

Vana vanidad la de quienes piensan que pueden burlar la historia, que pueden —pasándose de hábiles— escapar a su obligada participación en la querella social, o encontrar una posición de aparente neutralidad o indiferencia. Frente a la lucha de intereses, de clases y de ideologías, no hay evasión posible; no hay —ahora más que nunca— terceros ni cuartos caminos, y en el partido que cada quien escoja está contenido lo que algunos llaman, con un poco de misticismo, "destino personal". La vinculación entre lo individual y lo social es lo primero que deben resolver los que se preocupan tanto por "los fueros de la persona humana".

El valor esencial de la personalidad de Lombardo Toledano, su sorprendente vitalidad política, se deben más que a ninguna otra razón, al hecho de que Lombardo Toledano ha resuelto hace mucho tiempo ese problema y lo ha resuelto con acierto ejemplar. Él ha tomado partido en la gran lucha social de nuestro tiempo. Y lo ha tomado precisamente al lado de la clase que es depositaria y portadora de las energías más fecundas y los ideales más elevados de nuestro tiempo: la clase obrera. Y porque no sólo ha fundido su gran capacidad al esfuerzo general de esa clase, no sólo ha establecido un contacto íntimo con las masas trabajadoras, sino que se ha convertido en un destacado exponente de la conciencia de la clase obrera y en un conductor certero de las fuerzas progresistas.

Para decirlo en pocas palabras: lo que hay de más importante, vigoroso y trascendente en la personalidad de Vicente Lombardo Toledano es su filiación marxista.

UN ARMA PARA LA VICTORIA

No faltarán quienes tachen de dogmática, cabalística o sectaria la conclusión anterior, pero por poco que la consideren encontrarán que sus fundamentos son sólidos.

Lenin —uno de los dos más grandes políticos de esta época— caracterizó al marxismo con estas palabras: "La doctrina de Marx es omnipotente, porque es exacta. Es completa y armónica, dando a los hombres una concepción del mundo íntegra, irreconciliable con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. Es la legítima heredera de lo mejor que creó la humanidad en el siglo XIX, bajo la forma de la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés".

Esta característica sumaria, formulada por el gran revolucionario ruso, podría parecer jactanciosa y excesiva si no fuera porque, después de un siglo de existencia del marxismo —siglo durante el cual toda la "civilización occidental" se ha ocupado de perseguir sin descanso ni freno al célebre "fantasma"— esa doctrina, lejos de extinguirse como una vacua utopía o como una pesadilla indecente, aparece cada día más clara y tangiblemente como la brújula de la historia.

Los filósofos profesionales la ignoran, la desdeñan y la malquieren; la destierran con elegancia olímpica de sus aulas y de sus libros, pero la filosofía materialista ha encarnado en cientos de millones de seres y da rumbo y espíritu a un movimiento de transformación material, intelectual y moral que supera, por su vastedad y por su profundidad, a cualquier movimiento universal, incluyendo el cristianismo, el budismo, la Reforma, la Contrarreforma, el Renacimiento y la revolución liberal.

En cuanto a los políticos profesionales de la escuela burguesa, también miran con aire de superioridad al marxismo, pero suele ocurrir que cuando llegan a encontrarse cara a cara con él —en el terreno de las decisiones políticas— se ven obligados a volverle la espalda, presurosos, o a proponerle treguas y transacciones, sorprendidos de que lo que ellos consideraron siempre como un pintoresco cultivo de utopías resulte de pronto la realidad más firme e imperiosa.

Estos hechos son ya de todos conocidos. Estos hechos, sucediéndose inflexiblemente en el curso de nuestro siglo, son los que han permitido al Presidente de la República de China, Mao Tse-tung, hace apenas unos cuantos meses, pronunciar palabras tan justificadas como estas: "El sol de nuestra época es la teoría del socialismo científico; el que la posea y la sepa aplicar tendrá el arma más poderosa para dominar todos los obstáculos y para señalar a los pueblos su camino".

En la etapa más fecunda y madura de su vida política, Lombardo Toledano ha estudiado y puesto en práctica el socialismo científico. Se ha elevado así, sobre su fuerte personalidad, a la categoría de un político revolucionario plenamente consciente, que emplea en la lucha "el arma más poderosa para

dominar todos los obstáculos y para señalar a los pueblos su camino". En el grado en que su experiencia, su preparación científica y práctica le han permitido aplicar justamente el marxismo a las condiciones peculiares de la realidad en que actúa, su ascendiente entre el pueblo se ha acrecentado y han sido memorablemente valiosos, los servicios que ha prestado a la causa de la clase y de la libertad de todos los pueblos.

ETAPA DE FORMACIÓN

Hay en Lombardo Toledano una prueba viviente de que el marxista no nace, sino que se hace o se forja en un proceso que no es superficial ni fácil.

No por el solo hecho de nacer miembro de la clase obrera ni por los exclusivos caminos de la convivencia con el pueblo, ni por la sola elaboración teórica se llega al marxismo.

Existe una indudable predisposición en los obreros, en los trabajadores, en los oprimidos en general, a sumarse al ejército de su clase, a convertirse en soldados de su "destacamento de vanguardia", a adoptar la doctrina que es la expresión misma de los intereses del proletariado en la sociedad moderna; pero tal disposición, por sí misma, no es suficiente para hacer de un trabajador, de un explotado, un revolucionario socialista.

Existen en quienes viven en el pueblo o mantienen con el pueblo un contacto vivo y constante condiciones propicias para adherirse a la causa de la transformación progresiva del orden existente que es agresivo y degradante, pero tampoco esta situación, por sí sola, es suficiente para que alguien asuma realmente la posición y la conducta de un marxista.

Existe, asimismo, en los estudiosos verdaderos de la filosofía, de la historia, de la economía y de las ciencias naturales un factor válido para que se inclinen al reconocimiento de la verdad y la justicia que asiste a la causa del socialismo científico; pero esto, igual que lo anterior, no es suficiente para que alguien sea un revolucionario.

El marxista verdadero sólo puede surgir mediante la fusión en sí mismo de la teoría y de la práctica, de la razón y la experiencia, del estudio y la lucha. La condición misma del marxismo es la unidad orgánica del pensamiento y de la acción, y por consiguiente no hay ni puede haber marxistas puramente teóricos o marxistas puramente prácticos. Quienes tal cosa pretendan, no estarán jamás en camino de poseer y practicar el marxismo.

Desde este punto de vista, el mérito superior del marxismo consiste en haberse levantado, desde hace una centuria, como el antagonista más implacable y eficaz de todas la utopías, de todas las ilusiones, de todas las consejas

e improvisaciones que han pululado y aún proliferan en el terreno del conocimiento y de la vida práctica. El marxismo cerró el abismo que, tanto en la cabeza de los iletrados como en la mente de los más cultos filósofos idealistas, existía entre el vuelo altivo de la teoría y el rastrear prosaico del empirismo. Liquidó el divorcio artificioso de la "razón pura" y la "práctica pura" y señaló la concepción y el método para que el hombre, en lo individual y en lo colectivo, pudiera dar plena conciencia a sus actos, influir deliberadamente sobre la realidad natural y social, y explicarse, con lucidez creciente, la realidad exterior y la suya propia.

"...Pasar —sintetizó Lenin— de la percepción viva al pensamiento abstracto y del pensamiento abstracto a la aplicación práctica; tal es el camino dialéctico que conduce al conocimiento de la verdad, al conocimiento de la realidad objetiva".

Y como el conocer pasivo, indiferente, no es admisible para el marxismo, el marxista —lo estableció Marx en su histórico aforismo—no puede ser un filósofo que se contente con interpretar el mundo: tiene que esforzarse en transformarlo.

Le fue dado a Lombardo Toledano desde sus años de formación, el privilegio de reunir en su persona y en su ambiente las condiciones para su paso del idealismo al materialismo en filosofía, y de la reforma a la revolución en política.

Este arduo, rudo, pero, al fin venturoso proceso, él mismo lo ha relatado en sus escritos, discursos y conversaciones, con palabras que por su valentía hondísima y por su severa objetividad alcanzan una dramática solemnidad.

No era de origen obrero. Tanto, que en una ocasión pudo lanzarle al patriarca de la corrupción sindical, Luis N. Morones, estas palabras de latigazo: "Yo soy un obrero de origen burgués, mientras usted es un burgués de origen obrero". Pero ya en su tierra natal, en la sierra de Puebla, había echado raíces en el suelo y en su pueblo. La "percepción viva" de la naturaleza y la camaradería adolescente con el campesino, con el cazador, con el artesano y el pequeño comerciante le comunicaron un vasto sentido de lo material que, sin abandonarlo nunca, le preservó después de las derivaciones místicas, nebulosas y alambicadas que iban a asaltarlo tras de la máscara tentadora de la elocuencia espiritualista.

Fue, la iniciar su trabajo social, un educador de sindicatos. Tomó a su cargo, multiplicándose desde entonces, la tarea de llevar a los obreros el dato científico, el informe de carácter histórico, los elementos de la economía política: una conciencia, en suma. Pero los sindicatos a los que en aquellos días hablaba eran los primeros sindicatos que habían surgido en México.

Abundaban en contradicciones y corrientes extrañas. El anarquismo, con su mesianismo ignaro había anclado en ellos. Y nada ayudaba al joven militante a perfilar con precisión su enseñanza. Sin embargo, de aquella época datan sus palabras típicas: el "compañero", el "movimiento social", la "colectividad" y tantas otras que atestiguan su viejo y entrañable contacto con las masas.

Sus orígenes intelectuales eran otros. Venía de Platón, de la frente coronada de violetas de la cultura griega, del idealismo fácil; de la lírica que encubría la falta de soluciones verdaderas para el hombre, para el pueblo, para la vida real.

Todo eso supo superarlo. Porque había en él el calor de la tierra, el conocimiento del hombre, la austera voluntad de saber. Porque se alió al pueblo, cuando muchos creían que el pueblo era sólo una ficción útil. Estableció en su propia práctica la dualidad admirable del pensador y el realizador. Manejó los nervios de su inteligencia clarísima y de su voluntad enérgica para encontrar un sitio entre el pueblo. Se convirtió, ya en aquel tiempo, en un "profesor rojo", en un cruzado del pensamiento nuevo y de la acción radical. Llevó su vida a un crisol afortunado. "Sin soltar el lastre de las concepciones antiguas —el lastre idealista y místico— la acción política práctica no podía encauzarse limpia y rectamente por el sendero revolucionario. Pues quien es idealista en las ideas filosóficas, no puede ser marxista cabal en la acción política. En este sentido, la evolución de Lombardo Toledano semeja el curso paralelo de dos corrientes que se nutren mutuamente, en aspiración de confundirse. La vida en contacto con los sindicatos, va eliminando confusiones a los ojos del profesor, del meditador universitario. La reflexión del estudioso, del intelectual, ayuda a eliminar y fortalecer la concepción política del militante. Y así, cuando en Lombardo Toledano se extingue el creyente del idealismo filosófico, ya también está extinguiéndose el socialista que creyó que las prácticas de la Segunda Internacional eran justas para conducir la lucha del proletariado".

Su formación fue difícil. El precio que pagó por la conquista de su filiación nueva resultó extraordinario. Contrariamente a ciertos seudomarxistas mexicanos, rechazó la apariencia, el automatismo, el halago servil a las ideas de moda. Recorrió por entero el camino. Aprendió día a día y, por fin, puso los pies, con el mayor derecho, en la tierra prometida de la cultura revolucionaria.

El resultado de aquel aprendizaje lo conocemos todos. El discípulo asumió la categoría de maestro. Se alzó dentro del movimiento obrero de México, esclavo de la "espontaneidad", como el portador del mensaje de los nuevos tiempos, como el incorruptible, como el gran práctico, como el

teórico. Tomó su puesto resueltamente al lado de la revolución social de nuestro siglo; se adhirió a la causa del marxismo.

La imagen encendida de este Lombardo Toledano que superó sus propias contradicciones, las limitaciones del medio y aun el mismo atraso de nuestro país, la ha dado Juan Marinello, el gran americano de Cuba, en estos términos:

> Por estos silencios denunciadores y por los ataques de la más varia fisonomía se descubre al pensador; garra certera y valerosa. Y al reconocerlo estamos reconociendo las fuerzas de excepción que le hacen posible en vida el salto sobre el cerco vitalicio y el ímpetu de creación para seguir mereciendo el privilegio de las grandes tormentas. Son indispensables calidades egregias para vencer durante la vida las resistencias de los poseedores asustados y trabajar fecundamente en lo nuevo. Vicente Lombardo Toledano posee esas cualidades. Es una de las mentes más disciplinadas y penetrantes que yo haya conocido. La pasión —los apasionados son los primogénitos del mundo, decía nuestro José Martí— le calienta la verdad sin alterársela, nimbándola de una poderosa virtud convincente. Su cultura, vasta y actual, vive animada de un don asociador y activo como en hombre alguno de su lengua. En este guiador, el conocer no estorba el hacer, como en tantos; ni el hacer olvida, en su marcha la carga de experiencias pugnaces que es la ciencia verdadera.

ORTODOXIA

Aceptó paso a paso, todos los principios de la teoría certera. Fue conquistándolos en la práctica y el examen.

No hay un solo principio del marxismo frente al cual no haya expresado su adhesión categórica, su deseo de realización

Comprendió con certeza que el marxismo, iniciado genialmente al mediar el siglo XIX, tenía su consecuencia lógica en el leninismo de los primeros veinte años del siglo XX y su presencia insoslayable en el estalinismo de los últimos treinta años. Nada de esto le es ajeno. La heterodoxia le disgusta y repele.

Pero también, partidario y estudioso verdadero del marxismo, le repugna violentamente la falsificación, la subestimación del marxismo. Sabe que el marxismo no es un dogma ni una receta patentada, ni un talismán. Entiende con claridad que todos los hombres de la clase obrera y del partido revolucionario mundial, tienen la obligación de contribuir al desarrollo del marxismo, a su extensión, a su florecimiento, a su aplicación justa en cada lugar, en cada tiempo. Por eso su trabajo de años presenta también el aspecto de un

ensayo vigoroso para aplicar el marxismo a la realidad de América Latina y de México. Las palabras —otra vez de Lenin—que siguen, le han agudizado una preocupación substancial: "Todas las naciones llegarán al socialismo; es inevitable, pero todas no llegarán del mismo modo: cada una de ellas aportará lo que tenga de específico a tal forma de democracia, a tal variante de la dictadura del proletariado, a tal ritmo de transformación respecto a los diferentes aspectos de la vida social".

Fiel a esta sugestión y obedeciendo a sus móviles orgánicos, ha tenido y tiene la obsesión de extraer de la realidad mexicana la concepción particular de nuestro proceso revolucionario. Si quisiera falsificarse, no podría hacerlo. Es mexicano de los pies a la cabeza; no puede pensar sino como mexicano; su conducta es la conducta del mexicano típico, pero no es "chauvinista". No ignora que México es una parte del mundo y que hay una categoría superior a la de ser mexicano: la de pertenecer a la fuerza histórica de la clase obrera.

En todos sus actos y sus palabras hay un internacionalismo viviente. Jamás lo he visto diferenciar al mexicano del chino o del guatemalteco. A todos los trata fraternal, íntimamente. En todos encuentra al camarada de lucha. A todos les concede la misma atención, idéntica importancia. Mexicano como hay pocos, es el internacionalista más meridiano de la América Latina. Sus campañas educativas y agitadoras sobre cada una de las etapas y fases de la situación internacional no tienen superación en nuestro país.

Hasta el año de 1936, la prédica de la Unión Soviética en México se había desarrollado sobre moldes mecánicos, formales, rutinarios. Él hizo comprender a cientos de miles de mexicanos el prodigioso mensaje de la Revolución Socialista de Octubre. Él hizo familiar a los campesinos, obreros e intelectuales de México, la obra portentosa de Lenin y de Stalin.

Cuando él explicó a los mexicanos lo que era Abisinia y lo que significaba la invasión fascista de ese pueblo, los mexicanos empezaron a sentirse hermanos del pueblo de Abisinia.

Cuando él levantó su voz ardiente en defensa de la República Española, la causa de la España Republicana se convirtió para siempre en una causa de México.

Cuando él trajo la visión del renacimiento de China, de la Revolución Popular China, nadie más se atrevió a menospreciar el acontecimiento de la Revolución China.

Por fin, cuando él, en los últimos días, explicó a los cuadros dirigentes del sector revolucionario de México la verdad sobre la lucha del pueblo coreano, sus palabras fueron aceptadas como la indicación precisa, inviolable, para la nación mexicana ante ese conflicto.

De manera inversa, sus negaciones, sus réplicas, sus ataques, han representado también decisiones de México en la vida internacional. Él encabezó la denuncia fulminante cuando Trotski fue admitido en México. Aclaró más tarde el significado de los procesos de Moscú contra los adversarios criminales de la construcción socialista. Años después, cuidando de que sus palabras no se interpretaran como una intromisión en el régimen interno de los partidos comunistas, se levantó contra la expresión más cercana y peligrosa del revisionismo antimarxista, las teorías de colaboración con el imperialismo de Earl Browder. Finalmente dio su testimonio categórico sobre la traición de Tito.

No existe un solo principio de la teoría marxista, ni un solo acontecimiento importante de los últimos años, sobre el cual Lombardo Toledano no se haya pronunciado en forma clara y acertada.

Pero quienes, desde el campo de una supuesta izquierda pequeño-burguesa lo acusan de "mediatizador", de "tibio" y de "cobarde", en realidad no pretenden sino ocultar una de sus características superiores, la que consiste en que él ha sido y es la representación misma de una gran corriente del pueblo mexicano en lucha y en búsqueda del marxismo. Le acusan de no ser un perezoso mental, un mecanicista. Le critican el que haya tratado de aportar algo propio de México a la doctrina universal del marxismo. Quieren olvidar su gran talento estratégico y táctico, su esfuerzo sostenido para mexicanizar, en el buen sentido de la palabra, las enseñanzas de los grandes maestros del marxismo.

Frente a todo esto, Lombardo Toledano ha sabido mantenerse firme y sereno. Ni la reacción ni los izquierdistas de gabinete han logrado sacarlo de quicio. Su perfil ideológico es cada vez más claro. Su afirmación de principios es rotunda. Los ataques del enemigo no hacen sino fortalecerlo en su convicción y en su fe.

> La evolución de mi pensamiento y de mi actividad política —declaró en marzo de 1947, al condenar la traición del agente norteamericano Bernardo Ibáñez— no es un misterio, ni en mi país ni en ninguna parte, para nadie que se interese por conocerla y que tenga un juicio despejado de los hechos. Soy un militante ligado entrañablemente la movimiento obrero de mi país y al movimiento obrero internacional desde hace treinta años. Me he desarrollado en las filas de obreros y campesinos mexicanos, luchando fraternalmente junto a ellos, día tras día, al servicio íntegro de ellos, aprendiendo de sus necesidades, de sus aspiraciones, de sus luchas y obteniendo de este contacto profundo la fuerza que alimenta mis convicciones. He sido y soy, al mismo tiempo, un apasionado estudiante del caudal científico y cultural logrado hasta hoy por la humanidad;

> un creyente convencido del valor inestimable de la teoría científica como guía de la acción y, por lo mismo, he podido llegar a ser, venturosamente, un partidario resuelto del marxismo revolucionario. Soy, por tanto, un marxista sin partido; marxista surgido de los núcleos más conscientes y combativos de la clase obrera de mi país; un marxista forjado en el trabajo cotidiano de los sindicatos y las ligas agrarias, de la cátedra universitaria, de la prensa y la tribuna popular.

Y hace algunos meses, mientras la tempestad de los ataques enconados arreciaba, ratificó y explicó:

> Mis adversarios políticos han creído que calificándome de comunista destruyen la influencia que por mi larga lucha entre el pueblo he logrado, pero los hechos muestran que se equivocan. Por otra parte, debo declarar, una vez más, que cuando niego ser miembro del Partido Comunista sólo estoy diciendo una verdad, pues no he pertenecido ni pertenezco a ese partido. Si yo fuera miembro del Partido Comunista no tendría por qué ocultarlo. Jamás he ocultado mis convicciones y mis ideales. He dicho y vuelvo a decirlo, que profeso las ideas marxistas y lo proclamo con orgullo. No abrigo ninguna diferencia respecto a la doctrina universal del marxismo, tal como ha sido definida y enriquecida por los grandes pensadores que le han dado cuerpo y por la experiencia de la lucha popular y particularmente de la clase obrera. El hecho de que a pesar de mi categórica adhesión a los principios fundamentales del socialismo científico yo no milite en el Partido Comunista debe explicarse a la luz de un serio y profundo examen de las circunstancias en las que ha nacido y se ha desarrollado durante más de un cuarto de siglo el movimiento obrero y revolucionario de México. Cuando los voceros de la reacción me califican de marxista, no me ofenden, sino me halagan, porque esa es en verdad mi filiación y mi profesión de fe..." (Declaración hecha al diario *El Popular* de México, el 18 de junio de 1949).

ESFUERZO CREADOR

El examen de la vida política de México de esta época tendrá que recoger algunos datos sobre el esfuerzo creador de Lombardo Toledano como revolucionario.

Entre otras cosas, deberá reconocerse hasta qué grado él ha desarrollado, en la teoría y en la práctica, un principio fundamental de Lenin: "El problema nacional y colonial está indisolublemente ligado con el problema del derrocamiento de imperialismo". Lombardo Toledano ha llevado este principio a sus consecuencias más prácticas y palpables. Él ha dedicado muchos de sus

mejores empeños a organizar el frente antimperialista, en México y en la América Latina. Ha encontrado las vías naturales y las fuerzas motrices adecuadas para este propósito. Su afirmación táctica, en el sentido de que para luchar contra el imperialismo extranjero es preciso aliarse aun a los elementos menos positivos de la vida nacional —conservando rigurosamente la hegemonía del proletariado— ha operado victoriosamente en su política diaria. Su definición respecto a la etapa actual de la revolución latinoamericana, basándola en la necesidad de proteger y desarrollar una industria nacional contraria a los planes colonizadores del imperialismo yanqui, le ha dado el acento más peculiar a su táctica de unidad nacional.

En toda su obra y su trabajo hay rasgos numerosos de esta aportación creadora al caudal universal del marxismo. Por ello ha podido erigirse, no como el jefe de una secta, sino como el portavoz de un pueblo y de una nación. Contribuyendo desde México, en México y por México, a la lucha de todos los pueblos por su independencia y su libertad, se levanta como un digno discípulo del marxismo.

Arrancando de la tradición de los grandes hombres de América, de los apóstoles de la libertad de nuestros países, de los forjadores de nuestra independencia, Lombardo Toledano trabaja sin descanso para ligar la historia de México a la del mundo.

Justamente, se califica a sí mismo no como un marxista acabado y perfecto, sino como un partidario y un estudiante del marxismo. Pero sólo los académicos, los pedantes, podrían negar la gran validez viviente de su posición y de su lucha. En él ha comenzado a fructificar en América Latina la enseñanza del marxismo. Tanto su pensamiento, como su acción, constituyen un homenaje a la obra de la gran revolución histórica de nuestro tiempo y por encima de todo, en él miran los militantes de la causa del pueblo de México un líder y un jefe. En estos días, en que nosotros vivimos detrás de la verdadera cortina de hierro, que es la cortina que el imperialismo yanqui trata de levantar contra nuestros pueblos para separarlos del movimiento victorioso de los pueblos de otras latitudes, Lombardo Toledano encarna con grandeza el tipo de revolucionario militante.

La obra y la lucha de Vicente Lombardo Toledano

La Juventud Popular del Distrito Federal me ha pedido que diserte esta noche sobre la obra y la lucha de Vicente Lombardo Toledano.

Yo podría haber contestado a la petición de la Juventud Popular con palabras muy parecidas a las que nuestro presidente, el licenciado Octavio Véjar Vázquez, pronunció la mañana del 16 de diciembre de 1951 en su discurso del Teatro Lírico. Yo también habría dicho: ¿qué puedo decir al pueblo mexicano de la vida y de la obra de Vicente Lombardo Toledano; qué puedo agregar a lo que saben desde hace muchos años cientos de miles de mexicanos, y de hombres y mujeres de otros lugares de la Tierra, sobre este mexicano verdaderamente insigne?

Sería una pretensión un poco extraña. Sin embargo, creo que ha llegado la hora de meditar sobre el significado profundo de la vida de este hombre; vida que es una de las más interesantes y apasionantes que jamás haya vivido un mexicano; vida que es, en México, una de las más ejemplares de nuestro siglo y que representa ella misma uno de los periodos más importantes de la historia de nuestro tiempo.

Por esta razón la obra y la lucha de Lombardo Toledano constituyen, en verdad, un tema de estudio.

Estudiar la vida de Lombardo Toledano implica, necesariamente, estudiar y conocer la vida de México en los últimos cuarenta años; estudiar el desarrollo de la vida internacional en esta época; estudiar en toda su profundidad las luchas del pueblo mexicano y los caminos de su liberación; estu-

---

Conferencia sustentada el 15 de febrero de 1952 en el salón de actos del Partido Popular, organizada por el Movimiento de la Juventud Popular en el Distrito Federal. *Obra recopilada: Conferencias*. tomo I, 1946-1966, pag. 57. Ediciones de *El Día*. México, D. F., 1992.

diar, en fin, las formas y los métodos de aplicación de una teoría revolucionaria científica a la realidad concreta del país.

Esto es lo que implica estudiar la vida de Vicente Lombardo Toledano.

Por esto yo no he aceptado hablar ante ustedes esta noche con un simple afán de propaganda o proselitismo. Mi propósito es un poco más alto y rebasa las circunstancias del momento que estamos viviendo.

Al mismo tiempo, deseo advertir que no pretendo, en esta ocasión, hacer un análisis completo de la obra y la lucha de Lombardo Toledano, sino ensayar un simple esquema, un esbozo inicial.

Es cierto que Lombardo Toledano es el jefe de nuestro partido, el Partido Popular; es cierto que Lombardo Toledano es el candidato a la Presidencia de la República de grandes fuerzas populares progresistas del país; pero a pesar de que esto es mucho, Lombardo Toledano es algo más que esto; Lombardo Toledano no es sólo un jefe de partido, no es sólo un candidato a la Presidencia de la República.

Hay jefes de partido que sólo lo son como magnavoces y actuando a nombre de otros o por intereses de otros, y los candidatos a la Presidencia de la República suelen surgir al calor de las circunstancias políticas, y apagarse con ellas.

Un candidato a la Presidencia de la República se puede improvisar; un jefe revolucionario del pueblo, no se improvisa.

Lombardo Toledano no nació a la vida pública como candidato a la Presidencia de la República, ni terminará su gran lucha como candidato a la Presidencia de la República.

Lombardo es un organizador y director del pueblo, es un creador de nuevos valores políticos y sociales, es un conductor ideológico, es un promotor de las nuevas bases de la vida política del país; es, para decirlo de una vez, el jefe revolucionario más grande que ha tenido México en nuestro tiempo. Eso es Vicente Lombardo Toledano. Como tal debemos estudiarlo y comprenderlo y en eso estriba el valor de su personalidad. Yo me siento muy honrado con inaugurar esta noche, con toda humildad pero con orgullo, en nuestro partido y bajo la promoción de nuestra juventud, el estudio de la vida de Lombardo Toledano, porque este estudio, en el curso de los meses, en el curso de los años, ha de ayudarnos a conformar la imagen de nuestro partido, a darle fisonomía íntegra, a inyectarle su espíritu más profundo y verdadero, porque si bien es cierto que nuestro partido no es un partido personalista y no gira en torno a un hombre, sino que es una obra colectiva, es un producto de nuestro pueblo, también es cierto, y no tenemos por qué

no reconocerlo, que el alma de nuestro partido, su aliento y su guía, son la obra y la lucha de Lombardo Toledano.

LOS AÑOS DE FORMACIÓN

En la vida de Lombardo Toledano aparece muy claramente señalado lo que podríamos llamar el periodo de formación. Este es el periodo en que acumula fuerzas, logra elementos de capacitación física e intelectual, se forja a sí mismo y se prepara para la lucha que ha de venir.

En pocos hombres de nuestra vida pública este periodo de formación, de integración física e intelectual, aparece tan nítido como en Lombardo Toledano.

Son años de la infancia, los de la adolescencia y los de la primera juventud. Los años de las correrías en su pueblo natal, Teziutlán, con los indígenas, con los campesinos y los artesanos, teniendo a su alrededor, como maestros, al pueblo y a la naturaleza; los primeros años de la escuela elemental y, después en la capital de la República, los años del bachillerato y de la escuela profesional, años de intenso estudio, tranquilo y ardiente a la vez, en retiro sereno del frenesí de la vida juvenil de otros, en contemplación y en observación apasionada de los fenómenos de la vida y del medio social que lo rodea.

Estos años de preparación podemos considerarlos terminados en 1917. En 1917, Lombardo Toledano es nombrado secretario de la Universidad Popular Mexicana, una universidad que podemos considerar como el antecedente quizá más claro de nuestra actual Universidad Obrera. Una universidad fundada con cierto criterio liberal y un tanto avanzado para llevar la educación, la ilustración, a las clases populares del país.

Cuando Lombardo Toledano fue designado secretario de esta Universidad se inició en realidad su lucha en la vida pública del país, ingresó en la vida política de México. En ese año de 1917, Lombardo Toledano tenía veintitrés años de edad. De 1900 a 1917 había estudiado, había aprendido; en el año de 1917 avanza con paso firme a encontrar su sitio en la vida de México y del mundo y este primer paso suyo es un paso hacia el contacto directo con las masas trabajadoras del país.

LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

Desde entonces, desde ese año, de 1917, política y cultura comienzan a ser para Lombardo Toledano una misma cosa.

Este es un rasgo de su personalidad que debe ser examinado con atención por nosotros, militantes del partido y sobre todo por los adherentes de la Juventud Popular.

En México, Lombardo Toledano es un ejemplo del político de nuevo tipo, de profundo sentido popular, que une en su vida misma, en su actividad, la teoría con la práctica.

Estamos acostumbrados a conocer políticos destacados en la teoría o políticos simplemente prácticos; políticos de gabinete, de estudio, manejadores de la teoría, pero incapaces de llevar a la práctica la teoría; o bien, políticos que consideran que se puede realizar una actividad pública, que se puede conducir al pueblo solamente con decisión, solamente con voluntad, solamente con instinto, adivinando, probando, ensayando sin tener una teoría precisa de la realidad social y política y de las leyes del desarrollo de la lucha política.

Lombardo Toledano empieza fundiendo en él mismo la teoría y la práctica. Para él nunca han sido diferentes la cultura y la política. La cultura, para él, es parte de la política, es un instrumento de la política. Ser culto, para él, es tener más fuerza para actuar políticamente. Prepararse culturalmente es capacitarse mejor para la vida política; estudiar es una obligación del político; tomar los libros no es un recreo, no es un adorno, es ganar fuerzas para ser más eficaz en la política. A la vez, la política, para él, es una parte de la cultura. La política es la expresión más alta de la vida de un pueblo; superior al arte, superior a la ciencia; es la creación más grande de un pueblo. Así considera él la política.

Lombardo Toledano es ejemplar en México, como un político que une a cada paso la teoría y la práctica; como un estudioso de la realidad en la realidad misma y en los libros, y como un aplicador, como un practicante de lo que ha aprendido en los libros y en la realidad.

Por eso no se puede decir que en ningún momento Lombardo se haya dedicado exclusivamente a la cultura o exclusivamente a la política; la unidad de su trabajo ha sido siempre completa. En la Universidad, al educar a las nuevas generaciones, al promover el desarrollo de las nuevas expresiones de la cultura y de la ciencia en el país, al proponer la reforma de la enseñanza en el país, Lombardo hacía cultura y hacía política. Y cuando iba a los sindicatos y llevaba la nueva concepción teórica del movimiento obrero y llevaba sus conocimientos a los trabajadores y los ayudaba a defender sus salarios y sus contratos, Lombardo hacía la mejor cultura, la cultura para el pueblo, y hacía también la mejor política, una política apoyada en principios y en el conocimiento de la realidad.

Por eso podemos advertir en cada año de su vida cómo su actividad es paralela. La actividad en la Universidad, la actividad en los congresos científicos, la actividad en la prensa, la actividad en los libros y al mismo tiempo la actividad en los sindicatos y en las ligas agrarias, en los mítines públicos, en las manifestaciones, en las reuniones políticas.

En estos dos sentidos, que son en el fondo uno mismo, Lombardo desarrolla todo su trabajo de treinta y cinco años al servicio de nuestro pueblo.

En 1918, cuando tiene veinticuatro años de edad no cumplidos, inicia su labor como catedrático en la Escuela Nacional Preparatoria, exponiendo la ética; en el mismo año de 1918, en el mes de mayo, asiste al Congreso Constituyente de la Confederación Obrera Mexicana, la CROM, que se funda en Saltillo, representando a la Universidad Popular y propone la creación de centros de cultura para los trabajadores en todo el país.

En 1919, teniendo veinticinco años, Lombardo Toledano debuta como escritor político, en la planta de editorialistas del periódico *El Heraldo de México,* junto con el doctor Enrique González Martínez, con Martín Luis Guzmán, con Manuel Gómez Morín y Porfirio Barba Jacob, que son los otros editorialistas.

En 1920 organiza el primer sindicato de trabajadores de la enseñanza, la primera liga de profesores, que es el antecedente preciso del actual movimiento sindical magisterial.

En 1921, Lombardo es nombrado oficial mayor del gobierno del Distrito Federal, y teniendo ese cargo inicia su contacto directo con las masas campesinas del país y su gran trabajo en favor de la Reforma Agraria, repartiendo él, por su iniciativa, la tierra a todos los poblados campesinos del Distrito Federal.

En 1922, a los veintiocho años, es nombrado director de la Escuela Nacional Preparatoria de México; el centro educativo más importante de la República en aquel tiempo; y en 1923, casi al mismo tiempo, es nombrado miembro del comité central de la Confederación Regional Obrera Mexicana.

PRIMERAS LUCHAS EN EL MOVIMIENTO OBRERO

Comienza en este año de 1923 la obra más conocida de Lombardo, que es su obra en el movimiento obrero. La obra que en él es característica y la que orienta a toda su vida.

Lombardo permanece de 1923 a 1932 en la Confederación Regional Obrera Mexicana. Son nueve años. Vale la pena examinar, aunque sea en muy breves rasgos, su actuación en la CROM y los resultados de ella.

Frecuentemente leemos u oímos a los adversarios de Lombardo, a nuestros adversarios, enarbolar, como si fuese un ataque fulminante, estas palabras: "Lombardo fue cromista; Lombardo estuvo junto a Morones y al grupo moronista durante muchos años. En consecuencia Lombardo es corresponsable de la actividad de Morones y de la corrupción que caracterizó a lo que en México conocemos como moronismo".

Solamente a quienes quieren considerar superficialmente los hechos e ignoren la realidad puede parecerles esto un ataque efectivo.

Los trabajadores que pertenecieron a la CROM, que se cuentan todavía por cientos de miles, saben que nunca se identificó Lombardo Toledano con Morones. Saben que el ingreso de Lombardo Toledano a la CROM significó precisamente el surgimiento de una corriente de izquierda en la CROM, una corriente depuradora del movimiento obrero.

Lombardo Toledano llegó al movimiento obrero viniendo del campo intelectual. Ingresó a la CROM cuando ya la CROM estaba consolidada, cuando la dirección del grupo de Morones estaba perfectamente establecida, y malamente Lombardo Toledano podía iniciar su camino en el movimiento obrero, viniendo de un campo ajeno al movimiento obrero, comenzando a militar, siendo un joven desconocido en el movimiento obrero, cuando apenas, por otra parte, empezaba a elaborar sus concepciones y sus ideas sobre el movimiento obrero con un choque frontal contra la dirección del movimiento obrero que lo recibía y que, además, en aquellos primeros años, no había llegado aún a la corrupción en que después se encenagó.

Lombardo entra a la CROM como un impulsor de la educación de los obreros. Su cargo titular y permanente en el comité central fue el de secretario de Educación y su trabajo consistió en asesorar a los obreros en sus conflictos con las empresas y en dar miles de conferencias en todo el país sobre la historia del movimiento obrero, la historia del país, la historia del mundo, las ciencias, la cultura, los derechos sindicales, los derechos políticos, es decir, ingresó al movimiento obrero como el hombre que llevó la conciencia de clase a las filas de la central mayoritaria del país.

Lombardo Toledano entró a la CROM llevando el sentido histórico de su lucha al movimiento obrero. Su papel fue el de educador. Pero este papel fue extraordinariamente trascendente. Él refiere con ironía cuál era el trato que le daban los líderes de la CROM, Morones y su grupo. Estos líderes despreciaban a la clase obrera en realidad; no daban ninguna importancia a que la clase obrera se educara, por el contrario, pensaban en la necesidad de mantener a los obreros sin educación política, para manejarlos más fácilmente. Y a Lombardo Toledano le concedían el papel de orate, de un hombre que

hablaba, que soñaba, que lanzaba teorías, que podía emocionar a las masas obreras, distraerlas, pero cuyas palabras no tenían ninguna importancia.

Lombardo Toledano se ríe mucho cuando recuerda que una vez, durante un mitin en el teatro Hidalgo, oyó a uno de los líderes de la CROM que le decía a otro, sin saber que aquél estaba escuchando: "Este mitin está muy aburrido, vayan y díganle a Lombardo que eche un discurso para que los levante y los exalte".

Era, pues, el número de atracciones... y dice Lombardo: "yo aparentaba resignarme a este papel, porque yo sí tenía confianza en la clase obrera y en la enorme importancia de la educación en la clase obrera, en el valor de la teoría en el movimiento, porque yo sabía que aquel que, según ellos, 'divertía' a los públicos obreros, iba a terminar por atraer a la mayoría de la clase obrera, como sucedió al final".

Por eso los obreros que por millares y millares, durante tantos años, escucharon a Lombardo hablarles de sus derechos y de sus obligaciones, de la mejor forma de luchar, de sus grandes problemas y de sus grandes intereses, cuando en 1932 se produjo la ruptura entre el grupo de los líderes corruptos que despreciaban la teoría y Lombardo Toledano, que enarbolaba la teoría de la clase obrera y el programa de reivindicaciones de los trabajadores, dejaron a Morones e hicieron de Lombardo su líder más eminente.

El resultado de esos nueve años de lucha fue el paso de las mayorías obreras que estaban en la CROM, a un movimiento sindical independiente que Lombardo Toledano encabezó enseguida.

CON LAS MASAS SIEMPRE

De esa estancia de nueve años de Lombardo Toledano en la CROM se desprende una de las grandes enseñanzas de su actuación política, que es esta: Lombardo Toledano, a través de toda su vida política, ha tenido siempre una preocupación fundamental: estar donde están las grandes masas del pueblo.

Si Lombardo Toledano hubiera tenido una actitud de extremismo infantil ante el grupo de los líderes corruptos de la CROM; si llevado por su repulsa violenta hacia el grupo de líderes corrompidos hubiera chocado permanentemente con ellos, antes de tiempo, antes de haber ganado la voluntad y la conciencia de las masas de la CROM, hubiera tenido quizás una actitud muy gallarda, muy valiente, pero se hubiera quedado fuera de la organización que tenía a los cientos de miles de trabajadores, entre los cuales había que trabajar tenazmente hasta persuadirlos ideológicamente y aprovechar la

oportunidad, la madurez de los acontecimientos para realizar lo que se realizó al final: la expulsión de los líderes y no de las fuerzas mejores del movimiento.

Esta ha sido siempre una línea fundamental en Lombardo Toledano. Donde están las masas hay que estar. ¿Trabajando intensamente para ganar qué? Para ganar la voluntad de las masas; porque uno de sus axiomas consiste en afirmar que un político revolucionario si no trabaja con las masas no es un político revolucionario; que la distinción fundamental del político revolucionario es que trabaja con las masas y va a las masas; que inclusive es mejor equivocarse junto con las masas, que pretender supuestamente acertar separándose de las masas.

Él también hace broma sobre esto. "Yo no quiero ser —ha dicho alguna vez— un 'gran' líder soltando volantes solitariamente desde la cumbre del Popocatépetl; yo quiero ser un hombre junto a las masas, siempre". Y allí está su primera obra en el movimiento obrero: la conversión de la mayoría del movimiento obrero, que estaba dirigido por los líderes reformistas, colaboracionistas corruptos, hacia un movimiento obrero independiente, combativo, como el que después se desarrolló bajo su dirección. Esa es su primera gran aportación a la lucha de la clase obrera, a la lucha del pueblo mexicano y a la lucha revolucionaria del país.

LA HISTÓRICA LUCHA DE LA CTM LOMBARDISTA

Años después, Lombardo dirige la formación de la central sindical más importante que ha habido en México: la Confederación de Trabajadores de México. Una central que reunía a los trabajadores de todas las ideologías, desde las anarquistas, que todavía existían por algunas docenas en aquellos años, hasta los comunistas, pasando por los obreros y líderes de todas las filiaciones; Lombardo se convirtió en el unificador por excelencia de la clase obrera del país.

Se constituyó la Confederación de Trabajadores de México. Entonces, Lombardo aporta nuevos elementos a la vida política del país.

La CTM no fue una central sindical cualquiera. Por las circunstancias políticas peculiares de México, a las cuales no me quiero referir en detalle, pero que todos ustedes conocen, la CTM jugó en realidad, durante el periodo de 1936 a 1941, el papel de un partido político. A falta de partidos políticos bastamente desarrollados y maduros, la CTM, organización sindical, fue utilizada como un partido político de la clase obrera. Y la contribución de aquella CTM al desarrollo y al progreso del país no puede ser ignorada.

En todas partes del país, cuando se menciona el nombre de Cárdenas, hay un aplauso; pero todos saben también, que el nombre de Cárdenas, referido a la gran obra patriótica y progresista, democrática, realizada en el sexenio cardenista, no puede ser mencionado, en justicia, separado del nombre de Lombardo Toledano.

No se puede explicar la obra del gobierno de Cárdenas sin hablar de la CTM y de Lombardo Toledano en consecuencia.

Fue el apoyo de la clase obrera, unida a los campesinos y a las clases medias del país, lo que permitió a Lázaro Cárdenas eliminar el peligro de la reacción callista, someterlo a la impotencia y abrir el camino para su gran obra. En los documentos del movimiento obrero de aquellos días, en los discursos de Lombardo, en los consejos nacionales de la CTM, en los acuerdos de los consejos, en sus resoluciones, está el material ideológico de mucho de lo que se realizó en aquellos años.

La clase obrera jugó el papel de avanzada, de vanguardia, de impulsora, de promotora; promotora en el pensamiento y en la acción. El auge de las reivindicaciones obreras, el formidable movimiento de las masas por sus derechos, la unión de los obreros y los campesinos y las clases medias, la sindicalización de los trabajadores del Estado y de los maestros, el Estatuto Jurídico de los Trabajadores al Servicio del Estado, el reparto agrario en las grandes zonas latifundistas de La Laguna, del Yaqui, de Yucatán, del Soconusco, de Lombardía y Nueva Italia; la expropiación petrolera; la política internacional de ayuda a Abisinia, a España; la lucha contra el fascismo; en todo esto influyó el pensamiento y la acción de la CTM, y naturalmente de su líder máximo, Lombardo Toledano.

Lázaro Cárdenas obró como un gran Presidente, como un gran caudillo del pueblo, pero su mérito más alto fue el de comprender el movimiento de las masas populares, el de comprender la coyuntura histórica que se planteaba, el de saberse apoyar en la clase trabajadora y en el pueblo, el de saber responder a las demandas del pueblo, el de no atemorizarse ante el movimiento de las masas, sino al contrario, saber estar junto con el movimiento de las masas y aplicar la política que estas masas reclamaban. Ese es el gran mérito histórico de Lázaro Cárdenas.

Esos años son años de trabajo intenso para Lombardo Toledano. Son años en que su concepción de una estrategia y de una táctica a seguir en México por el movimiento revolucionario maduran a grandes pasos.

EL FRENTE NACIONAL ANTIMPERIALISTA

Lombardo afirma con energía este principio fundamental de la lucha política revolucionaria en México; en las condiciones actuales, teniendo México como vecino al imperialismo más rapaz y poderoso de la historia, la clase obrera no debe marchar sola, no debe exponerse sola a los ataques del enemigo, la clase obrera debe organizar y dirigir el frente nacional contra el imperialismo. ¿Qué quiere decir esto en otras palabras simples? Debemos buscar la alianza de los obreros y de los campesinos, las clases medias y una parte de la burguesía nacional. ¿Cuál es esa parte de la burguesía nacional con la que podemos y debemos aliarnos? Con esa parte de la burguesía nacional que, por sus propios intereses y por otras razones psicológicas, culturales, históricas, está dispuesta a cooperar al progreso del país y a oponerse al sojuzgamiento del país por el imperialismo extranjero. En eso consiste, en pocas palabras, la estrategia de Lombardo, en quince años.

Lombardo ha dicho mil veces: nosotros propugnamos la alianza nacional para impedir el triunfo de las fuerzas reaccionarias del país y para impedir el aplastamiento de la Revolución, tanto por la reacción como por el imperialismo extranjero. Y esa estrategia es la que determinó su política bajo el gobierno de Cárdenas, su política bajo el gobierno de Ávila Camacho y su actual política.

Frecuentemente oímos decir de Lombardo el ataque vulgar de que "es un hombre que cambia de posición". La verdad es otra. La verdad es que Lombardo sigue con atención el movimiento de la realidad y que procura adecuar su política a cada cambio de la situación. Lo que no cambia en Lombardo es su decisión de llevar adelante la lucha de la clase obrera y del pueblo.

Si Lombardo no hubiera seguido esta política, en el curso de los años las fuerzas que él representa y encabeza hubieran sido aisladas hace mucho tiempo y batidas en detalle.

La estrategia y la táctica de Lombardo han impedido a sus enemigos aislarlo, ha derrotado muchas maniobras del enemigo y le han permitido llegar hasta hoy como el representativo más eminente de la unidad nacional frente al imperialismo y la reacción.

Fue la política del frente unido nacional antimperialista la que permitió a Cárdenas realizar la expropiación de las tierras de los grandes latifundios, la expropiación petrolera, aplastar las intentonas de la reacción y ejecutar toda su gran obra. Si no hubiera habido esta gran política de frente nacional, ni Lázaro Cárdenas ni cien hombres con la voluntad de Cárdenas hubieran realizado esa política. Fue esta política también la que permitió al presidente

Ávila Camacho realizar su gran política internacional de lucha y de guerra contra el nazifascismo, aplastar a la quintacolumna nazifascista en el país y mantener el estatus democrático en México.

SU CONTRIBUCIÓN AL MOVIMIENTO OBRERO MUNDIAL

La obra de Lombardo pasa de lo nacional a lo internacional. En 1938, bajo el patrocinio de la Confederación de Trabajadores de México, se funda la Confederación de Trabajadores de América Latina.

Con la cooperación entusiasta de Lombardo, el proletariado de América Latina hace realidad lo que no pudieron hacer sino sueño los liberales de más de un siglo: la unión de los pueblos de América Latina. No la unión estatal, sino la unión solidaria de los pueblos para defender sus derechos y para luchar por su independencia nacional. La obra de la Confederación de Trabajadores de la América Latina es histórica en el continente. Representa la alianza de las mejores fuerzas de nuestros pueblos frente a todos sus adversarios. Habrá un día en que se haga el balance justo de lo que la CTAL ha representado en el desarrollo de la clase obrera en cada país de la América Latina, en las conquistas obreras y campesinas en los países de esta región, en la lucha por la democracia y por la independencia nacional en cada país de América Latina.

Años después, en plena Segunda Guerra Mundial, Lombardo se destaca en el movimiento obrero mundial como uno de los más ardientes impulsores de la unidad sindical mundial.

Lombardo, mexicano, un hombre de América Latina, polemiza victoriosamente con los líderes de la extinta Segunda Internacional que se oponen a la unidad sindical mundial.

La contribución de la CTAL, y de Lombardo Toledano personalmente, a la creación de la Federación Sindical Mundial, no es desconocida. Lombardo Toledano no es vicepresidente de la Federación Sindical Mundial por la gracia de Dios; es vicepresidente de la FSM por su obra, por su trabajo, por su militancia reconocida en el movimiento obrero mundial.

Yo tengo mucho gusto en referirme al trabajo de Lombardo Toledano como un militante del movimiento obrero internacional, porque no me preocupa para nada el cargo que frecuentemente se le hace de que es un hombre ligado a fuerzas extrañas al país o de que ha consagrado gran parte de su vida a movimientos ajenos a México. Esto es una falacia. Una falacia que está en parentesco con la otra mentira buena para tontos, de las "ideas exóticas".

Los adoradores de todo lo norteamericano de nuestro tiempo, que adoran desde las camisas fluorescentes hasta la bomba atómica, hablan de las "ideas exóticas".

No hay en nuestro tiempo ninguna fuerza política que viva en desconexión absoluta con el mundo. No existe esta clase de ermitaños políticos. Nuestra Revolución Mexicana de Independencia estuvo fuertemente influida por la Revolución Norteamericana de Independencia y por la Revolución Francesa después. Los revolucionarios mexicanos como Hidalgo y Morelos eran en cierta manera discípulos de los revolucionarios americanos como Jefferson, y de los revolucionarios franceses como Robespierre. Las ideas políticas no reconocen fronteras.

Hay lo peculiar de un país, lo diferente de un país, lo propio de un país; pero ese peculiar, diferente y propio no es absolutamente ajeno a lo que hay en el mundo.

Hablan algunos partidos de que ellos viven sólo con ideas mexicanas. ¿Cuáles son esas ideas solamente mexicanas? ¿Cuáles son? ¿Qué quiere decir eso?

Retrotrayéndonos varios siglos en la historia, podríamos decir que la adoración de Huitzilopotchli es una de esas ideas autóctonas. ¿Cuáles son las ideas mexicanas que practican esos políticos que sienten un santo horror ante las "ideas exóticas"?

UN MEXICANO UNIVERSALISTA

Una de las grandes cualidades de Lombardo Toledano es esta: no es un provinciano ni en la realidad ni en apariencia; y no lo quiere ser y no lo finge.

Lombardo ha unido a las ideas en desarrollo histórico en México las ideas universales de su tiempo. Lombardo ha mostrado a los mexicanos lo que es el mundo político de su tiempo y al mismo tiempo ha llevado al mundo exterior el mensaje mexicano.

Lombardo es un propagandista de México y de las ideas y las luchas del pueblo mexicano en el extranjero; y es un hombre que ha traído a México el gran aporte de las más elevadas y generosas ideas políticas de nuestro tiempo. Una de las obras más grandes de Lombardo Toledano es la educación internacionalista que él ha llevado al pueblo mexicano. Durante veinte años o más Lombardo ha trabajado para mostrarle a México lo que es el mundo de nuestra época. Desde el año de 1930 escribió sobre el imperialismo japonés y la invasión de China; sobre el imperialismo norteamericano en toda América Latina; sobre el pueblo de España; sobre el pueblo de Francia.

Después, mostró al pueblo de México la verdad sobre la Unión Soviética y después, año tras año, Lombardo ha sido el más hábil, el más diestro educador de los mexicanos en materia de política internacional.

Esta obra de Lombardo Toledano, de educación de nuestro pueblo en la realidad mundial, no es la menor de sus obras ni la que menos debe apreciarse. Podemos estar orgullosos de esa obra. Otros ocultan su preocupación por el extranjero; tienen connivencias con el extranjero, ligas profundas, pero las ocultan. Burgueses de aquí ligados a la burguesía extranjera; reaccionarios de aquí ligados a la reacción extranjera; fanáticos de aquí ligados al fanatismo universal; pero quieren colocar en el plano de criminales a los hombres del pueblo de México que no quieren aislarse, sino unirse a todos los pueblos del mundo, porque la lucha de todos los pueblos por la libertad es una sola y no puede dividirse.

Ustedes conocen la cooperación de Lombardo a la lucha contra el fascismo. Su gran trabajo para convencer a nuestros pueblos de América Latina de que era preciso unirse para abatir el peligro del nazismo. Y después, su trabajo de la posguerra.

Durante el periodo de la guerra contra el fascismo, Lombardo declaró: "no vacilamos en unirnos a los Estados Unidos para derrotar a la Alemania nazi y al Japón". ¿Por qué? "Porque hoy —dijo— en estos días, el peligro máximo para los pueblos lo constituye el Eje nazi-fascista, independientemente de que el imperialismo norteamericano es nuestro enemigo histórico; acabemos primero con el peligro de la dominación nazi y después seguiremos luchando contra los otros peligros".

SU LUCHA POR LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA DE MÉXICO

Pero él es el primero que comienza, cuando todavía no termina la guerra, a advertir a los pueblos de América Latina que terminada la contienda viene un peligro enorme. Ese peligro consiste en que los norteamericanos, que han acrecentado su poder en el curso de la guerra, van a lanzarse a una tremenda empresa de absorción o de conquista de los pueblos de la América Latina. Entonces renueva su línea estratégica: el frente nacional para luchar por el desarrollo económico de América Latina, por la industrialización de América Latina; porque industrialización, en la boca de Lombardo Toledano, siempre ha querido decir independencia nacional; porque Lombardo Toledano no entiende en nuestros días la independencia nacional sino fundamentalmente como la independencia económica, y la independencia económica para él debe estar basada en una industria potente y desarrollada.

Esto es una realidad. Los que hablan de la independencia nacional en forma lírica, porque la independencia nacional está en la Constitución, sin saber que no pueden ser independientes pueblos de agricultura raquítica, pueblos sin industria, sometidos al comercio extranjero, solamente están hablando con el lenguaje liberal de hace cien años.

Lombardo establece las bases de una política antimperialista que consiste en luchar por el desarrollo económico del país, fundándolo en la industrialización.

Para luchar por esta política, lanza otra vez la consigna del frente nacional antimperialista. Este frente se debe fundar en los obreros, en los campesinos, en las clases medias y en los industriales, porque todos estos sectores están interesados en que se desarrolle económicamente el país.

Los industriales quieren que sus industrias se desarrollen en su propio beneficio; no quieren la invasión del país por el capital extranjero, no quieren que el país se convierta en un mercado del extranjero, quieren que el país sea el mercado de la industria nacional y por esa razón pueden unirse a los obreros, a los campesinos, a las clases medias, para defender la industria nacional. Por eso ocurre lo que ha ocurrido en México; Lombardo, líder de la clase obrera, es al mismo tiempo el amigo genuino de la industria nacional. Y por más que la prensa enemiga grite y vocifere, esa prensa, a lo largo del tiempo, no ha podido arrebatarle a Lombardo Toledano y a las fuerzas que Lombardo encabeza la alianza y la amistad de importantes sectores de los industriales del país.

EL PARTIDO POPULAR

Con la fundación del Partido Popular, Lombardo, junto con sus compañeros, amigos y correligionarios de todo el país, inicia una de las obras más grandes de su vida.

En 1947, Lombardo inició la fundación de su partido. Entonces entra en una nueva etapa de su vida política. El Partido Popular representa un paso hacia la independencia total de la política revolucionaria en el país. El Partido Popular abre la etapa de la plena vigencia de los partidos políticos en el país.

Lombardo trabaja aceleradamente en el Partido Popular. Un partido no se funda en meses, no se consolida en años; un partido es una obra de toda una vida y de muchas vidas, individualmente consideradas, y Lombardo y sus compañeros y amigos no quisieron nunca fundar un partido simplemente electoral; quisieron fundar un partido para que viviera muchos años; quisieron fundar, como lo hemos repetido siempre, un partido que durara

tanto como fuera necesario para cumplir el programa del propio partido. Uno de esos grandes partidos, hemos dicho, que hacen la historia.

En esas circunstancias, debe apreciarse en su justeza el gran trabajo que representa lo que hasta aquí es el Partido Popular.

En tres años de vida de nuestro partido no sólo no se ha destruido, como algunos lo supusieron o lo desearon, sino que ha dado la sorpresa a todas las fuerzas políticas de colocarse con decisión audaz en el mismo plano que los más fuertes y arraigados organismos políticos del país. La decisión de nuestro partido, de lanzar la candidatura de Lombardo Toledano, representa un salto en la vida del partido y un salto en la vida política nacional. Porque nuestro partido, a los cuatro años escasos de existir, se ha levantado para decir sencillamente: señores, nosotros aspiramos al poder; nosotros también tenemos derecho a gobernar al país.

LA GRAN LUCHA ACTUAL

Y esto no es un alarde, no es una pantomima, no es una maniobra, no es una finta. Claro está que los políticos acostumbrados a burlar la voluntad del pueblo, los políticos que ya en estos momentos tienen cientos de miles de votos en sus manos, tienen que considerar como algo utópico el que un partido que no está en el poder, que tiene pocos recursos materiales, aspire a gobernar el país. Pero nosotros manejamos valores distintos; nuestra lucha se encamina por los senderos que a nosotros nos interesan. Fundamentalmente, nuestro partido es un partido de principios, un partido del pueblo y esto quiere decir que aspiramos fundamentalmente a ganar la voluntad del pueblo; que cuando decimos que aspiramos al poder lo decimos pensando en ganar ante todo la voluntad del pueblo y en eso estamos, y esa no es una utopía. Podemos ganar la mayoría del pueblo, eso es absolutamente evidente e innegable, y es evidente e innegable porque no hay una plataforma electoral como la nuestra y no hay un candidato como el nuestro.

Lombardo —lo decía yo al principio— no es un candidato a la Presidencia de la República solamente; es un conductor histórico del pueblo.

Un miembro de nuestro comité nacional decía un poco en tono de broma, pero su broma resulta una gran verdad cuando conversábamos sobre la iniciación de la gira de Lombardo Toledano. Decía: "¡Pero si Lombardo tiene treinta años en gira!" Efectivamente, es cierto absolutamente, tiene treinta años en gira; conoce el país palmo a palmo, como el que más pueda conocerlo, y su obra está a cubierto de los juicios mezquinos; es una obra que pertenece a la historia. Cuando se examine la historia de México de los

últimos treinta años, se verá que en todo lo acontecido en el país, en todo el curso de la vida del país de esos treinta años, hay algo de Lombardo Toledano: en el derecho del trabajo, en el derecho agrario, en la organización gubernamental, en la política internacional, en la política educativa; en todos los aspectos de la vida en estos treinta años hay algo de Lombardo.

De Lombardo se puede decir con toda exactitud que es uno de esos hombres que han influido decisivamente en la conducción del país, en la marcha progresista de México, sin estar en el Palacio Nacional.

¿Por qué les causa extrañeza que aspire a la Presidencia de la República el hombre que con su influencia en el pueblo ha contribuido tanto a la elección de los presidentes de México? Estaban acostumbrados a verlo solamente en calidad de líder, de orador, de consejero, de jefe de partido, de secretario general de sindicatos. Pero la historia lo ha llevado a él a otro sitio; la historia, con la proclamación suya hecha por nuestro partido y por otros partidos como candidato a la Presidencia de la República, lo ha levantado como el representante y abanderado auténtico de la unión nacional mexicana, en el momento más grave de la historia de México desde 1847 hasta la fecha.

Si algo puede agigantar más —perdónese la redundancia— a Lombardo Toledano, es el papel que nuestro partido y los partidos amigos le han dado en los dos últimos meses.

Lombardo no es sólo el jefe del Partido Popular; Lombardo no es solamente el candidato a la Presidencia de la República; Lombardo es ahora el hombre que representa la defensa de la nación, el promotor de la resistencia nacional frente a los invasores, porque son los invasores los que han invadido la economía del país, los que han ocupado con su policía el país, los que quieren hacer de México un país mercenario en guerras extranjeras de agresión.

Frente a ese gran peligro que los mexicanos con corazón ardiente y cabeza lúcida contemplan y los inconscientes no quieren ver; frente a ese riesgo, Lombardo representa a la clase obrera, representa al pueblo y representa también a la nación, representa a la patria.

Su lema de "Paz, Pan y Democracia" lo convierte en el abanderado de estos bienes, irguiéndose con valor sereno ante los opresores de México y América Latina, los imperialistas yanquis.

Este es el hombre con el cual nuestro pueblo irá a la victoria, en el próximo julio y después de julio.

VITALIDAD HISTÓRICA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

El hombre que hoy cumpliría ochenta años, el antiguo morador de esta casa, tenía ya, en la madurez de su vida, esencia y estatura históricas.

Ahora, en la perspectiva que su desaparición empieza a dibujar, podremos observarlo bajo una luz más serena, con sus rasgos sobresalientes mejor revelados. Su perfil se humaniza más y al mismo tiempo se exalta. La significación de su vida —considerada siempre dentro del cuadro de las circunstancias que le dieron estímulo y apoyo— irá surgiendo con creciente nitidez, ya desprovista de adherencias negativas o de escaso mérito, que son consustanciales a la naturaleza humana o a la consecuencia ineludible de la batalla existencial.

EL COMBATIENTE

Vicente Lombardo Toledano, hombre de meditación, de libros y de cátedra; encendido de preocupación filosófica fue, sin embargo, sobre todas las cosas, hombre de realidades, de resueltas pasiones y de un sostenido batallar durante toda su vida. Alguna vez, en el cenit de sus admirables facultades de agresividad intelectual y política, y cuando era también blanco de las más ensañadas campañas de sus enemigos —que eran los del pueblo mexicano— recibió, por iniciativa de David Alfaro Siqueiros y un nutrido grupo de los más esclarecidos intelectuales, artistas y militantes políticos del país, una insignia singular: la "Condecoración del Combatiente", que le era otorgada, lejos de cualquier protocolo oficial o diplomático, por haber merecido durante aquel año los más envenenados ataques, las diatribas más groseras que era capaz de producir la alta capacidad de insulto, calumnia y amenaza de grupos y voceros periodísticos de la reacción mexicana, asociada a círculos del fascismo y el imperialismo extranjeros.

Conferencia dictada el 16 de julio de 1974 en el Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano con motivo del LXXX aniversario de VLT. Biblioteca del CEFPSVLT.

Aquel fue un momento culminante, mas no aislado sino típico, de su lúcida y combativa existencia. Y, a mi juicio, esa es precisamente —como una "viva moneda", con un haz de energía vital formidable y un envés de inteligencia alimentada en las fuentes del saber universitario y de la sabiduría popular— la imagen más duradera y brillante que de su propia vida nos ha legado Lombardo Toledano.

PLENA FUSIÓN DEL INTELECTUAL Y POLÍTICO

Señera personalidad la suya, se gradúa por igual y simultáneamente en el aula y el sindicato, en la controversia académica y el combate político franco y rudo.

El falso, absurdo dilema entre el ejercicio intelectual y la política, Lombardo Toledano lo disolvió, lo hizo a un lado desde los años de juventud, fundiendo en su trabajo y su lucha al intelectual y al político; practicando una política de principios, atenta a los objetivos superiores del desarrollo social; entendiendo y cultivando la profesión intelectual en su sentido más hondo de actividad tendente al cambio social revolucionario y a la elevación de la calidad de la vida, que él concebía como el florecimiento de las cualidades humanas colectivas y la satisfacción de las aspiraciones más justas.

En Lombardo Toledano fue plena, natural, no híbrida ni postiza, esa fusión del intelectual y el político. Se unieron, se confundieron ambos en una sola personalidad, en la que el espíritu y la letra del intelectual proporcionaban armas de combate y visión de amplios horizontes al político; mientras que el político, de fino sentido realista y creciente experiencia humanizada, daba contenido social y beligerancia histórica al quehacer del intelectual.

Ajenas a Lombardo Toledano fueron las vacilaciones del pequeño intelectual que teme, con aparente desdén, contaminarse en labores políticas; la pureza simulada de los pretensos intelectuales puros; la jactancia de los analfabetos doctos que intentan, desde la cátedra hablada o escrita, aislados o alejados altivamente de las realidades y las luchas políticas, definir la política, juzgarla, perdonarla, enmendarla, señorearla. Como le eran ajenos también, y abominables, el engreimiento de los políticos puramente prácticos, maquinales, cuya "gran ciencia", única, es la del oportunismo mezquino, la adulación desenfrenada, la lucha sin pudor por acomodarse y ascender personalmente; todo esto con un desprecio absoluto del conocimiento teórico y científico de la política, al que ellos consideran inútil, ridículo y estorboso.

Contrariamente a unos y otros, Lombardo Toledano fue auténtico en su condición única y diversa de intelectual y político. Como tal, prosigue en su tiempo la línea ejemplar de los intelectuales políticos liberales del siglo pasado (los Ocampo, Prieto, Otero, Zarco, Arriaga, Altamirano, Ramírez) y de los intelectuales que preludiaron, acompañaron y abrieron horizontes a la Revolución de este siglo: la estirpe de Molina Enríquez, Flores Magón, Luis Cabrera.

CON LA CLASE TRABAJADORA

Sólo que esta continuidad alcanza en Lombardo Toledano un rasgo nuevo de modernidad, de fidelidad al sentido de la nueva época: la vinculación del universitario nato con la fuerza social de más vigorosa vocación renovadora de nuestra época, la clase de los trabajadores.

Desde joven, Lombardo acierta a encaminarse hacia los sindicatos y la clase obrera. Lo hace con pasos firmes, sirviendo como secretario y profesor de la Universidad Popular, fundando el Grupo Solidario del Movimiento Obrero, al que quiso atraer (con poca fortuna, por cierto) a varios de sus compañeros y amigos universitarios de aquel tiempo, ingresando más tarde como organizador de una primera asociación sindical que aparece después de la etapa de la Revolución armada: la Confederación Regional Obrera Mexicana, CROM.

De ahí en adelante, Lombardo, sin abandonar su condición magisterial, universitaria, sería fundamentalmente un dirigente del movimiento obrero y un político de tendencia revolucionaria socialista.

Alguna vez fue arrojado, literalmente arrojado, de la Universidad Nacional Autónoma de México, como consecuencia y en el fragor de una de aquellas luchas un tanto confusas, como los campos ideológicos no muy claramente deslindados, en las que se empeñaban las izquierdas y las derechas universitarias —mezclándose indistintamente a unas y a otras los liberales del tipo novecentista, los centristas desconcertados, los simples oportunistas— en torno a las cuestiones de la orientación de la enseñanza. Salió Lombardo de la Universidad, presionado hacia afuera incluso por las tácticas tradicionalmente equívocas de algunos círculos de la izquierda. Fue entonces a plantear, con sus seguidores, maestros y estudiantes, su campamento universitario en otros solares, con otra visión —desde luego más moderna— de la educación superior; en un empeño tenaz de vincular la Universidad a las grandes inquietudes sociales, a las fuerzas organizadas del pueblo.

De esa visión y ese empeño nacieron, primero, la Universidad Gabino Barreda, de breve, insigne existencia, claustro materno de algunos programas, métodos, escuelas y ensayos que enriquecerían más tarde la fábrica del Instituto Politécnico Nacional; enseguida, la Universidad Obrera de México, ambicioso diseño de un gran centro de investigación de la realidad mexicana e internacional, de elaboración de tesis revolucionarias y de formación de militantes y dirigentes de la clase obrera.

De cualquier manera, y por paradoja, debe reconocerse que aquel profesor alguna vez expulsado de la Universidad Nacional, constituye hasta la fecha la aportación más valiosa y trascendente que esa institución, la Universidad, ha hecho mediante la actividad intelectual y política de una persona, a la causa del movimiento obrero mexicano y del movimiento obrero internacional.

UN LOMBARDO TOLEDANO REAL, HISTÓRICO, NO BEATIFICADO

Estoy hablando de un hombre real, de calidad histórica, ciertamente; mas no de un ente ideal, ni de un mito.

Cuidémonos del pernicioso exceso de idealizar a los dirigentes, a los mandatarios, a los héroes, estén muertos o vivos. Debemos eximirnos, por razón de salud pública e histórica, de beatificarlos despojándolos de los atributos de su condición humana, siempre susceptible de fallas, desfallecimientos, debilidades y errores de variada magnitud.

A la grandeza intelectual y política de Lombardo no le hace falta —¡nunca le hicieron falta!— los disimulos o complacencias de una adhesión fervorosa pero acrítica. Si durante toda su vida él fue un combatiente y como tal se expuso, quizá hasta con fruición ("Mi cuerpo y mi espíritu se llenan de gozo", escribió alguna vez al contestar con toda energía, con toda ironía, ataques de su maestro Antonio Caso, a quien siguió profesando hasta el final un respeto que en el fondo era veneración) a los ataques y críticas a que se expone todo escritor, todo orador, todo creador de arte, todo político, todo estadista; si él amaba el cambio de golpes con el adversario; si la doctrina que sustentó con clara convicción, la del socialismo marxista, es por excelencia crítica y autocrítica, mal se haría queriendo calificar a Lombardo sólo en términos de apología. Estoy convencido, siempre estuve convencido (yo, que en mi larga relación con él pasé de la más profunda y amistosa, pero no incondicional colaboración a la alternativa del distanciamiento, del juicio crítico y de la controversia) estoy y estaré convencido de que la significación y el balance

de la vida, el trabajo y la lucha de Vicente Lombardo Toledano son de lo más ejemplar y trascendente que se haya producido en la historia mexicana.

Habrá que ensayar ese balance riguroso e integral; y hacerlo y difundirlo pronto, porque el país lo necesita con apremio; y lo requiere, sobre todo, la causa del movimiento revolucionario nacional, que exige un reajuste, una reorientación más amplia y profunda, no tanto de sus postulados y enunciados generales, cuanto de sus concepciones teóricas, estratégicas y tácticas.

URGENCIA DE REORGANIZAR EL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO NACIONAL

Aparte de otros rezagos y extravíos, nuestra política, la política nacional padece y se resiente mucho, hace varias décadas, de insuficiencia de aliento teórico, de un practicismo cegatón y errático que la limita, la empequeñece y la expone a los más grandes fracasos y frustraciones.

En esta situación, el conocimiento, el estudio de la obra intelectual y política de un hombre como Lombardo Toledano puede aportar experiencias y luces de gran utilidad a la tarea que, a mi parecer, no admite más demora, de reorganizar el pensamiento revolucionario nacional.

El legado de ideas y experiencias de Lombardo Toledano es uno de los más copiosos y ricos de que se puede disponer, en el México de hoy, para una imprescindible labor de examen crítico de nuestra historia contemporánea y para una fundamentación sólida, en el plano de una teoría realista, de los nuevos pasos con los que se puede avanzar en la lucha del pueblo mexicano por sus intereses vitales y de las reformas de carácter revolucionario que son absolutamente imperativas para la nación.

LOMBARDO Y LAS GRANDES REFORMAS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

La experiencia y la inspiración revolucionarias de Lombardo no son, en realidad, nada más suyas; fueron parte orgánica de la gran lucha que los obreros, los campesinos, las capas medias, los intelectuales de más diáfana visión, el ejército y los gobernantes leales a la tradición revolucionaria de México libraron durante varias décadas, para hacer efectivos los postulados de la Revolución Mexicana y defender la soberanía nacional.

En esas luchas, las que se recrudecieron en la década de los años treinta y se prolongan, agudizándose todavía más en nuestros días, Lombardo Toledano ocupó, en todo el transcurso de su madurez, las posiciones más

adelantadas y sirvió en el grado más eminente a la causa de la Revolución nacional.

Cuando se hable de las grandes reformas llevadas a cabo por el nacionalismo revolucionario de esos años pasados; de los atisbos vacilantes, pero beneméritos, de un desarrollo pacífico hacia una sociedad superior; cuando se piense con profundidad en el valor inmenso que tuvo en nuestro país la lucha de los años treinta, de los cuarenta y de los cincuenta contra el latifundismo, la clase patronal más atrasada, la reacción clerical agresiva, la oligarquía creciente llena de soberbia, el fascismo y el imperialismo, se tendrá que reconocer la hazaña histórica de aquellas multitudes de lo más sensible, consciente y valeroso de nuestro pueblo, y de sus líderes y jefes que supieron, en conjunto, y por encima de sus fallas y desaciertos, defender los derechos del pueblo, mantener la soberanía de la nación y avanzar, por momentos a un ritmo rápido, en el camino de la transformación social.

Lombardo fue, sin objeción ni duda que sean válidas, uno de los grandes conductores y combatientes de aquellos años y en definitiva su jerarquía, su categoría, son las de algunos de los más grandes mexicanos de la época inmediatamente anterior.

En el frente único nacional de las fuerzas que sostuvieron y llevaron adelante, en las décadas pasadas, la gran lucha por la transformación social, Lombardo Toledano representó y dio voz —¡y con cuánto vigor y elocuencia!— al movimiento obrero nacional. Fue, en años y jornadas memorables, el forjador más activo de la unidad obrera, el pivote mismo de esa unidad, el fundador más destacado de la Confederación de Trabajadores de México, el principal contribuyente y redactor de la Declaración de Principios y el Programa de Lucha de esa central, el coordinador decidido de la colaboración, desde una posición de independencia, del movimiento obrero con el gobierno del gran Presidente de las grandes reformas sociales, Lázaro Cárdenas.

Más tarde, con acuerdo estrecho de los integrantes más progresistas del poder público, influyó decisivamente, en nombre del movimiento obrero y en alianza con las organizaciones de campesinos, de maestros, de trabajadores del Estado, de jóvenes y estudiantes, en una transformación de largo alcance del antiguo Partido Nacional Revolucionario, fundado por el general Calles, que se convirtió en el Partido de la Revolución Mexicana; un partido de los sectores y clases populares, con la mira puesta en la profunda transformación social del país. No es ocioso recordar un dato muy significativo: en la Asamblea Constituyente del Partido de la Revolución Mexicana, el

miembro más destacado de la Comisión Redactora del Proyecto de Nueva Declaración de Principios, fue precisamente Vicente Lombardo Toledano.

LA ESTRATEGIA DEL DESARROLLO NACIONAL REVOLUCIONARIO

Y es que Lombardo Toledano, el socialista, no fue un sectario. Quizá uno de los aspectos que deban observarse más a fondo en su conducta de líder obrero y dirigente político radica en su amplia concepción sobre la necesidad absoluta de la alianza de la clase obrera con las otras clases y capas sociales del pueblo —e incluso con círculos y capas de las clases propietarias— en la lucha por defender el desarrollo económico, el desarrollo político, la independencia de México, la causa de la paz.

Esta línea general estratégica fue predicada y practicada tenazmente por él, incluso cuando después de haber pertenecido, como dirigente de la CTM, al PRI, se lanzó audazmente a constituir un nuevo partido, el Partido Popular, que en la concepción original suya y del grupo fundador del PP debería representar un estímulo, un contrapeso y una alternativa hacia la izquierda del PRI.

CON LAS MEJORES CAUSAS DE SU PUEBLO, SU MUNDO Y SU TIEMPO

Defensor e impulsor de la lucha por las necesidades inmediatas y urgentes del pueblo, así como de sus causas ideales; político de gran aliento intelectual y a la vez de sostenido realismo; mexicano apasionado y partidario del socialismo —sin línea divisoria entre su patriotismo medular, diamantino y su arrebatada fe socialista— dejó lección y ejemplo de lealtad cerrada a sus convicciones, a las creencias cardinales de su vida, a sus afirmaciones políticas centrales.

No podrá ser disminuido nunca el gran contribuyente a la legislación obrera mexicana, el defensor infatigable de los derechos y garantías de la clase obrera; el agitador agrarista desde sus mocedades (El reparto de tierras— decía irónicamente el título de un folleto suyo escrito y publicado en los años veinte, con carátula dibujada por Diego Rivera— no se opone a las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo); no podrá ser disminuido el antifascista que organizó paros y huelgas generales de protesta contra las depredaciones de Hitler y Mussolini; el organizador y dirigente de la Confederación de Trabajadores de América Latina; el vicepresidente de la Fede-

ración Sindical Mundial; el antimperialista de toda la vida, que en plena Guerra Fría sentenciaba en los periódicos y en las grandes asambleas populares: "si los Estados Unidos desatan una tercera guerra mundial, serán derrotados"; el impulsor, a través de la organización obrera continental de la alianza efectiva y práctica de los pueblos de América Latina; el amigo de los países socialistas y hombre que entendía, más allá de las faltas accidentales o de los errores de esos regímenes, el valor histórico, definitivo y permanente de las revoluciones socialistas, y la importancia de los diversos movimientos revolucionarios, socialistas o del Tercer Mundo, en la ordenación de una nueva sociedad mundial. El mexicano, en fin, que se ocupó incansablemente de dar dignidad, elevación y fuerza a la clase trabajadora; que luchó sin tregua por la primacía de las instituciones y del poder legítimo; que fue un pionero de la patria latinoamericana que debe fraguarse y hacerse plenamente respetable en este final del siglo veinte, antes de que sea tarde; el partidario de una filosofía de la vida social justa, que luchó con inteligencia y valor por la realización de esa filosofía en su patria mexicana y latinoamericana, ha muerto físicamente. Pero ahora, como los héroes y combatientes a quienes él tanto amó en su vida, seguirá librando, junto a su pueblo, luchas y combates de sentido justiciero y liberador.

MÁS QUE UN HOMBRE DE PARTIDO

Lombardo Toledano fue mucho más que un hombre de partido. Fue un luchador de la gran causa de la Revolución Mexicana; un militante del frente único nacional antimperialista; un ciudadano dignísimo de la patria latinoamericana; un partidario sincero del socialismo, de la justicia social y de la revolución del hombre. Como tal merece el reconocimiento nacional, más allá de los compartimientos partidarios. Fue y es un mexicano ilustre, aunque sus restos no reposen, ni ahora ni nunca, en el sitio consagrado a los mexicanos ilustres. Por ello, y con todo ello, desde el fondo de mi conciencia, en el más limpio recuerdo de sus luchas —que fueron también nuestras luchas comunes o semejantes— yo le rindo hoy el tributo de mi admiración y mi respeto.

Tenía razón Alfonso Reyes: los incansables caminantes, invencibles combatientes de la libertad, de la verdad y de la belleza, no se quitan nunca las botas del camino y del combate. Lombardo era, es, uno de ellos.

UNO DE LOS MÁS LÚCIDOS INTELECTUALES DE TODA LA HISTORIA DE MÉXICO

EL C. PRESIDENTE
Tiene la palabra el C. diputado
Enrique Ramírez y Ramírez.

EL C. ENRIQUE RAMÍREZ Y RAMÍREZ
Con la venia de usted señor presidente.
Honorable asamblea:
Subo hoy a esta tribuna en la más sencilla y sobria actitud moral, sin ninguna previa preparación oratoria, para expresar unos cuantos pensamientos, unos cuantos recuerdos, algunas consideraciones en torno a la vida, a la lucha, a la obra de uno de los más lúcidos intelectuales de toda la historia de México; de un intelectual singular, que se elevó, desde su condición primigenia de universitario, de maestro de la Universidad Nacional de México, a la condición superior de hombre de lucha, de militante esclarecido de la clase trabajadora y de paladín insigne de la Revolución Mexicana.

Lombardo Toledano pasó los últimos años de su vida, muy fecunda, muy batalladora, consagrada a sus tareas de secretario, de dirigente superior, de presidente del Partido Popular Socialista, pero en realidad, en estricta verdad, a final de cuentas, Lombardo Toledano —como bien lo acaban de decir aquí algunos de los diputados que me han precedido en estos momentos de recordación en la tribuna— Lombardo Toledano no puede ser considerado sólo miembro del Partido Popular. Lombardo Toledano es un hombre de la clase obrera de México, y es un hombre de la clase obrera internacional; su vida, su trabajo y su lucha, quiérase o no, forman parte de la vida del trabajo, de la lucha de todas las fuerzas revolucionarias de México, y muy particu-

---

Discurso pronunciado el 18 de noviembre de 1976 en el homenaje que se le rinde a Vicente Lombardo Toledano en la L Legislatura del Congreso de la Unión. *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. L Legislatura.* México, D. F., 18 de noviembre de 1976.

larmente de las fuerzas que han estado en el poder desde hace más de medio siglo.

Cuando se hable de la vida de la Confederación Regional Obrera Mexicana, la CROM; cuando se hable de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, la CGOCM; cuando se hable del Comité de Defensa Proletaria que integraron todas las organizaciones obreras durante el conflicto de 1935, en que se vieron en peligro la estabilidad y la respetabilidad de las instituciones, representadas en aquel momento por el presidente Lázaro Cárdenas; cuando se hable, como justamente lo ha dicho aquí el diputado Martínez Dector, de la Confederación de Trabajadores de México, se tiene ante todo que reconocer la vida y el esfuerzo, la luminosa contribución de Vicente Lombardo Toledano.

Desde aquí podría yo dirigir algunas palabras emocionadas, de reminiscencia fraternal: ¿Recuerda usted, compañero Fidel Velázquez, sus mejores días de lucha bajo la dirección de Lombardo Toledano? Estoy seguro que el gran líder de los trabajadores de México, Fidel Velázquez, lleva en su conciencia y en su corazón el culto a su maestro y compañero distinguido de los mejores años de lucha de la Confederación de Trabajadores de México.

Ante figuras como la de Lombardo Toledano, figura de la historia, tan grande como muchas de estas figuras cuyos nombres están inscritos en estos muros; figuras que son como un símbolo mismo del batallar humano, perdurable, por la justicia y la libertad; que en definitiva, con el balance de su vida, se alzan sobre sus propias contradicciones y sobre sus propios e inevitables errores; ante estas figuras no cabe, y sería mezquino, hacer sobrevivir el recuerdo de la rencilla secundaria y de las diferencias circunstanciales y no reconocer —como se tiene que reconocer— que en México la Revolución Mexicana es un torrente histórico, en el que se ha participado en diferentes momentos con actitudes a veces contradictorias; que ha sido un torrente en cambio y en movimiento, y así como en estos muros figuran quienes en vida lucharon entre sí, así también, respecto a nuestra época, el juicio futuro tendrá que comprender en un solo balance a los miembros del Partido Popular, a los miembros del Partido Auténtico, a los miembros del Partido Revolucionario Institucional, a los miembros de otros partidos no con registro, incluso a muchos miembros del Partido Acción Nacional, que han sido parte de la gran gesta justiciera y constructora de la Revolución Mexicana.

El otro día yo recordaba en una sesión de comisión —y después fue traído aquí a colación, aunque de un modo un poco quebrado— que algún día, el México revolucionario tendrá que recordar también la contribución de

Manuel Gómez Morín a la edificación de una institución del México nuevo, el Banco Central, en la que él fue un lúcido colaborador del gobierno de la Revolución. Y esto hay que decirlo sin esbozo, con toda claridad. ¿No fue Manuel Gómez Morín también un miembro eminente de ese grupo particularmente privilegiado de la inteligencia y de la cultura llamado de los "Siete Sabios", en el que estaban Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morín, Alfonso Caso, y otros tantos maestros ilustres? ¿No fueron todos ellos en realidad fruto de la gran conmoción de la Revolución Mexicana, cuyo curso accidentado de lucha los separó y los contrapuso a muchos de ellos, como a su tiempo, en el campo de la lucha armada, las circunstancias contrapusieron a Carranza y a Villa, y a Obregón y a Zapata? Pero el balance objetivo tiene que ser justo. Todos ellos eran parte de las fuerzas de la Revolución.

Es en ese sentido, con un reconocimiento total de la superioridad de la historia sobre nuestras propias contingencias y fallas y contradicciones humanas, que yo creo que un pueblo se honra a sí mismo cuando sabe recordar y honrar a sus constructores, y a su guiadores y a sus héroes.

Yo fui todo esto de Lombardo Toledano: yo fui discípulo de Lombardo Toledano; yo fui compañero de Lombardo Toledano; yo fui íntimo colaborador de Lombardo Toledano durante veinte años; yo fui controvertiente de Lombardo Toledano; yo me distancié de Lombardo Toledano en los últimos años; yo estuve en esta Cámara, hace doce años, en un ala diferente al ala en que estaba mi antiguo maestro y compañero Lombardo Toledano; yo llegué a controvertir alguna vez con Lombardo Toledano; yo no estuve de acuerdo siempre con todas las posiciones de Lombardo Toledano. Yo podría manifestar ahora mismo divergencias, diferencias. ¡Pero yo, de principio a fin, he conservado y acreciento y pulo y hago más brillante dentro de mí el respetuoso culto de admiración a uno de los más grandes intelectuales de la Revolución Mexicana!

¡Al líder de la CTM, de la Confederación de Trabajadores de América Latina, al luchador por la causa de la paz, al primerísimo compañero y colaborador de Lázaro Cárdenas en la gran obra del sexenio 1934-1940; al contribuyente de primera fila para elaborar la Ley del Trabajo que todavía nos rige; al impulsor de las luchas del magisterio mexicano, fundador del Sindicato Nacional de Trabajadores de Educación, maestro él mismo y líder y compañero inquebrantable de los maestros!

¡Al contribuyente para la organización de la Federación de Trabajadores del Estado e impulsor del Estatuto Jurídico de esos trabajadores! ¡Al gran amigo del gran presidente Manuel Ávila Camacho; al amigo y compañero de Adolfo López Mateos; a ese gran luchador del México moderno, que llevó

el nombre del movimiento obrero mexicano al movimiento obrero mundial; compañero de los grandes dirigentes del movimiento obrero mundial de nuestro tiempo; compañero del francés Frachon; compañero, en un tiempo, de los líderes del CIO de los Estados Unidos; de los dirigentes de los sindicatos italianos; y de los líderes de los sindicatos chinos, y de los dirigentes soviéticos de los sindicatos! A ese mexicano universal, intelectual verdadero y luchador verdadero; militante de los días de la expropiación del petróleo; presidente de la Comisión Redactora de la Declaración de Principios del Partido de la Revolución Mexicana, como se puede ver en los anales; líder en un tiempo del PRM, y miembro también en un tiempo, del PRI de sus primeros años, cuya vida y lucha apasionada lo llevó también por un camino sinuoso, como tiene que ser toda lucha, pero cuya identidad insospechable fue la de un auténtico luchador de las fuerzas nuevas de la sociedad.

Socialista puro y verdadero; hombre a carta cabal en su honradez, en su honestidad personal; tribuno glorioso de este Parlamento.

A él le dedicamos hoy, desde estas distintas alas de diferentes partidos, unas palabras de sencilla, pero muy profunda memoria, que quiere ser aliento para elevar otra vez la disposición de nuestra Cámara a la altura de las grandezas de nuestra historia y de nuestras responsabilidades en el presente y hacia el futuro.

¡Qué sea propicio el México de nuestros días a nuevos luchadores de cualquier tendencia, con tal de que sean tendencias, todas ellas, fieles a la causa del pueblo; de cualquier ideología, con tal de que sea una ideología honesta y auténticamente profesada!

Ese es el significado humano, que yo creo enaltece a la Cámara, al recordar a Lombardo Toledano.

LOMBARDO TOLEDANO EN EL MOVIMIENTO OBRERO. LA OBRA DE LA C.T.M., 1936-1941

Para mí, el tema que voy a tratar esta noche —en un sitio histórico, la casa que habitó Vicente Lombardo Toledano— es uno de los más antiacadémicos que yo podría tratar, porque es un tema para referirme al cual no siento siquiera la necesidad de acudir a los tratados, a los textos, puesto que ha sido, por así decirlo, sin vanidad de ninguna especie, parte del tema de mi vida, y de mi trabajo y de mi lucha. Es uno de los más apasionantes temas sobre los que se puede y se debe reflexionar en este país.

Varios de nosotros vivimos la CTM, fuimos miembros de ella, asistimos a las luchas que la precedieron, participamos en su fundación, la acompañamos. Yo fui uno de los millones de militantes que participaron en aquellas luchas. El destino nos deparó, a muchos mexicanos, protagonizar esos años, años de violencia, de drama y también de paz conquistada mediante la lucha; y de vigorosa creación en el campo de la vida social y del desarrollo del pueblo mexicano.

Creo, efectivamente, que si se puede hablar de una primavera social y política en la historia contemporánea de México, esa primavera fue la que vivió nuestro pueblo en los años de gobierno de Lázaro Cárdenas; que fueron también los años del surgimiento de la CTM y de sus primeros pasos, y algunos de los años más fecundos de la actividad intelectual y práctica de Vicente Lombardo Toledano.

No puede estar en mi intención tratar este tema en un sentido puramente apologético. No pienso que la reflexión histórica o el análisis político puedan ser nunca, en ningún caso, puramente apologéticos. Toda reflexión histórica,

---

Ponencia sustentada en el ciclo de conferencias "Vicente Lombardo Toledano en el movimiento obrero" organizado por el Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, en abril de 1980. *Lombardo Toledano en el movimiento obrero*, pag. 37. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1980.

todo examen de orden político, supone y exige un estricto sentido crítico y autocrítico.

El tema de las luchas de México en aquellos años, de la obra del cardenismo, de la obra de la CTM, también, ineludiblemente, debe ser tratado con ese sentido riguroso. De una manera natural, yo debo situarme tan lejos de la exaltada alabanza —que quisiera pintarnos a una CTM perfecta, surgida de aquellas luchas como una organización infalible— como, y con mucha más razón, de la diatriba, que es producto de la vieja ofuscación, de la incomprensión y de la ignorancia.

Voy a empeñarme en hacer una reflexión digna de las causas a las que la CTM debe su existencia, y de la grandeza histórica de Lombardo Toledano; y emplearé también el sentido autocrítico, porque aunque sea en la más modesta medida, yo fui también un participante en las tareas de construcción de la CTM.

Ya para los años de su fundación formaba yo parte del grupo de colaboradores más cercanos a Vicente Lombardo Toledano; pude contribuir a la elaboración de los documentos ideológicos básicos de la nueva central, y más tarde, junto con otros colaboradores íntimos de Vicente Lombardo Toledano, participé en la conducción y en la labor editorial del entonces órgano de la CTM, *El Popular*, en sus primeros años.

Y si fuéramos a llevar el análisis a la etapa posterior al sexenio cardenista y tuviéramos, como se tendrá que hacer alguna vez, la necesidad de examinar todo el curso accidentado de la vida de la CTM hasta nuestros días, necesariamente, en alguna parte de ese examen, tendría yo que declarar mi responsabilidad en lo que considero algunas acciones erróneas de esa etapa posterior de la vida de la CTM.

Me parece pueril que políticos o intelectuales de naturaleza endeble pretendan tratar a la historia como una cuestión personal: que se sientan tan preocupados por el curso de su propia actuación, que en vez de análisis histórico pretendan muchas veces una especie de litigio de absolución para sus propias culpas.

La historia es el recuento de lo que ocurrió en conjunto; es el torrente vital, contradictorio, imprescindiblemente contradictorio, tantas veces de ritmo tempestuoso, hecho de la materia misma de la vida social; ¿por qué pretenderla rectilínea, perfecta, como si fuera una obra acabada, de un supuesto arte de hacer política sin equivocarse nunca? Y no haríamos honor ni a esa gran institución histórica que es la CTM, ni a la categoría de quienes la fundaron y la han conducido, tratando de hacer una historia conveniente, al gusto de nuestras ilusiones frustradas, o de nuestras simpatías y de nuestras

antipatías. No es eso lo que necesitan los pueblos, máxime cuando en realidad el tema que nos ocupa sólo en principio es un tema histórico, porque se refiere a una historia que no está concluida, que no está definitivamente rebasada ni consumada, sino a una historia con sus repercusiones y trascendencias vivas en el presente, y apuntando hacia el porvenir.

UN MOVIMIENTO INDEPENDIENTE

No voy, por tanto, a intentar un resumen histórico, sino una interpretación y también un cierto diagnóstico. Tendré por eso que enfrentarme desde el principio a ciertas leyendas, a una leyenda falsa, para comenzar: "Cárdenas hizo a la CTM". Hay muchos libros extranjeros y algunos de firma mexicana pero con espíritu extranjero —por su desconocimiento de la realidad mexicana— y una literatura periodística medio cínica, en los que frecuentemente se hace la afirmación ligera: "La CTM fue obra de Cárdenas"; seguida de otra: "La CTM no fue más que un instrumento de Cárdenas".

Con propalar estas dos leyendas, estas dos afirmaciones: "Cárdenas es el hacedor absoluto, superior, de la CTM" y "La CTM sólo fue un instrumento de Cárdenas", se logra divulgar dos ideas equívocas: una, existen grandes personalidades providenciales que pueden hacer la luz en la historia, por sí solas; lo que se ha llamado el "culto a la personalidad", solamente que exagerado; dos, por consiguiente, se hurta al movimiento obrero real todo mérito y toda ejecutoria.

El general Lázaro Cárdenas aparece así como el demiurgo de toda una época histórica, el principio, la voluntad fundadora de todo lo que iba a ocurrir; y enseguida, si la CTM no fue más que un instrumento, pues Lázaro Cárdenas aparece como uno más de los "manipuladores" —la palabrita socorrida— de las masas; es la "manipulación cardenista de las masas"; entonces, por partida doble, se degrada al movimiento obrero y se degrada a Lázaro Cárdenas, y se oscurece completamente el horizonte a los ojos de las nuevas generaciones, que desgraciadamente, por graves fallas del movimiento revolucionario nacional, no recogieron siquiera la tradición oral que les permitiera enterarse de verdad de las reales circunstancias de aquella situación.

No; la estricta verdad es diferente. La personalidad histórica de Lázaro Cárdenas no necesita agregados falsos para mantenerse a la altura que conquistó aquel presidente, sin duda el más grande de los Presidentes mexicanos del siglo veinte. Nada necesita su grandeza de ser objeto de afirmaciones que lo pintan como un manipulador de un movimiento que,

para cumplir sus fines, tiene que ser un movimiento sustancialmente independiente, y que lo fue.

EL SURGIMIENTO

La CTM aparece, hacia el año de 1936, como la cristalización del viejo anhelo de unidad de las fuerzas de los trabajadores mexicanos, y al mismo tiempo como una central sindical de calidad superior, que vino a jugar un papel decisivo en una circunstancia crucial de la historia nacional.

Los antecedentes inmediatos de la CTM deben encontrarse en la crisis política de 1935; la crisis que se planteó como una discrepancia y un enfrentamiento entre el antiguo caudillo, titulado "Jefe Máximo de la Revolución", el general Plutarco Elías Calles, y el Presidente Constitucional de la República, general Lázaro Cárdenas.

El sentido de aquella crisis es bien conocido; apenas se iniciaba el gobierno del presidente Cárdenas, el movimiento obrero y el movimiento campesino estaban encauzándose hacia grandes luchas, en defensa de los intereses de los obreros y los campesinos, y por el desarrollo de la revolución nacional.

Después de los largos años en que las libertades democráticas habían sido sofocadas, en que el movimiento obrero y el campesino y el movimiento popular en general fueron objeto de una persecución enconada por parte de sus enemigos de clase y del gobierno mismo —que había tomado el rumbo de la capitulación y de la claudicación—el gobierno de Cárdenas hizo el ofrecimiento expreso y reiterado de respetar las garantías y libertades democráticas, de propiciar desde el poder el ejercicio de los derechos de los obreros y los campesinos, y las luchas de los obreros y los campesinos se recrudecieron.

En el último año de gobierno del general Abelardo Rodríguez, las huelgas apenas se podían contar por docenas; desde los primeros meses de gobierno de Lázaro Cárdenas, las huelgas empezaron a ser acontecimiento de la vida diaria, y también las acciones de los campesinos en lucha por la tierra. Pero el mismo gobierno de Cárdenas había sido precedido por estas grandes luchas que realizaban, principalmente, dos corrientes del movimiento popular: el movimiento obrero y el movimiento campesino.

Existía una organización mayoritaria entre muchos agrupamientos de los trabajadores: la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), que era el resultado de una fusión entre los contingentes que se habían separado de la CROM siguiendo a Vicente Lombardo Toledano, desde los primeros años de la década de los treinta, desde el año de 1932, el año

aquel en que Lombardo Toledano pronunció su famoso discurso titulado "El camino está a la izquierda" y otros núcleos obreros importantes, como el que dirigían en el Distrito Federal Fidel Velázquez y un grupo de líderes de su círculo, más otros contingentes obreros importantes de Jalisco, de Puebla, de otras regiones.

La CGOCM realizó durante largos meses una gran agitación en toda la República; había realizado huelgas generales en los estados y paros generales con un signo distintivo. No solamente eran aquellas luchas de la CGOCM luchas de carácter económico, sindical, sino también luchas de carácter político. Alguno de esos paros tenía la finalidad de protestar contra el avance del fascismo en el mundo, cuando ya estaba en plena marcha la política agresiva de Mussolini y más tarde la de Hitler.

Otra corriente menor, mucho menor desde el punto de vista cuantitativo, pero importante por la consistencia y la energía de sus planteamientos combativos, era la de los grupos de obreros y campesinos influidos por el Partido Comunista. Fue esa agitación, unida a la de los grupos campesinos que reclamaban la tierra y que pertenecían a organizaciones que no todas figuraban en la oposición, sino incluso dentro del partido gubernamental, con líderes como Graciano Sánchez; fueron esas agitaciones las que prepararon el giro a la izquierda que se operó dentro del partido gobernante y que hizo posible la postulación de un hombre como Lázaro Cárdenas, que era conocido como partidario de poner en práctica en su sentido original y real los postulados esenciales de la Revolución Mexicana.

ULTIMÁTUM A CÁRDENAS

Por eso, ya desde que Cárdenas fue postulado e inició su gira de propaganda por toda la República, empezó a establecerse el diálogo entre este representativo del bloque gubernamental de aquel tiempo, del partido gobernante, y las grandes masas de obreros y de campesinos y de sectores de la clase media trabajadora. El incidente de junio de 1935 se suscitó al publicarse aquellas declaraciones en que el general Calles, en resumen, haciendo a un lado las formas más o menos protocolarias, acusaba al movimiento obrero de estar realizando una agitación antipatriótica, que ponía en peligro la paz social y la estabilidad de la República, e indirectamente reprochaba al Presidente de la República el tolerar, permitir, y aún quizá fomentar tal agitación.

En aquellas declaraciones que eran más que un desafío, tenían la pretensión de ser un ultimátum, sugiriendo al Presidente que debería sofocar esa

actividad, el general Calles mencionaba expresamente a dos dirigentes obreros: a Alfredo Navarrete, dirigente del gremio ferroviario y de alguna otra de las centrales que existían, y a Vicente Lombardo Toledano; y le recordaba al presidente Cárdenas que había habido otro Presidente, unos años antes, que por su actitud, no suficientemente prudente, había tenido que renunciar a la Presidencia de la República; ese Presidente había sido el ingeniero Pascual Ortiz Rubio. Aquellas declaraciones de Calles eran ultimátum, reto, desafío y naturalmente cayeron en el medio político de aquel tiempo como la más explosiva y aterrorizadora de las bombas.

Recuérdese —porque eso deberían haber investigado los falsos analistas que quisieron hacer una historia a la medida de sus pasiones— el silencio lleno de pavor con que los políticos profesionales recibieron aquellas declaraciones del general Calles; porque las generaciones actuales de México, naturalmente, no con facilidad pueden reconocer, conocer, saber, qué era el general Calles en aquellos tiempos para México. Era la representación de un poder lleno de energía, con un sentido dictatorial muy a la mexicana, que había probado su imperio durante largos años; era "el Jefe Máximo de la Revolución".

Y para los políticos, para la mayoría de los políticos, aquello era decir mucho. Aquellas palabras de Calles tenían que ser tomadas como una orden, aunque afectaran la autoridad del Presidente de la República. Hubo un silencio pavoroso. Fue Vicente Lombardo Toledano quien rompió el silencio. La mañana misma en que aparecieron las declaraciones del general Calles, hizo una breve declaración que publicó *El Universal Gráfico* de aquel tiempo, periódico que aparecía más o menos a la una de la tarde. El general Calles le había llamado un "agitador tenebroso" y Lombardo Toledano contestaba que sí, que tenía el honor de ser un agitador, y que lo seguiría siendo para defender las reivindicaciones del proletariado y también el orden constitucional del país. Y se produjo inmediatamente un hecho nuevo: hasta entonces, después de largos, muy largos años, décadas de riña intestina entre los líderes obreros y las agrupaciones obreras, lucha a muerte entre la CGOCM y las agrupaciones influidas por el Partido Comunista y la Cámara Nacional del Trabajo y otros sindicatos que existían; esa lucha de pronto se interrumpió y por iniciativa de la CGOCM, aunque hay quien afirma que la iniciativa partió de otra parte, pero creo que los hechos son objetivos. El hecho fue que inmediatamente pudieron reunirse en una misma sala todos aquellos contendientes, establecieron un pacto y firmaron un documento histórico que se llama "Unidos ante el enemigo común", en que el movimiento obrero, en síntesis, consideraba que las declaraciones del general Calles tenían un

carácter reaccionario y fascista, que el movimiento obrero las condenaba, que el movimiento obrero apoyaba al Presidente Constitucional de la República, que había puesto en vigor las garantías para el trabajo y que al primer intento de establecer un régimen fascista en el país, el movimiento obrero contestaría inmediatamente con la huelga general y la resistencia en el terreno en que fuera necesario.

Eran los días, recuérdese, en que ya estaba en marcha en el mundo la ofensiva del Eje fascista, y se aproximaban y estaban ya en el aire acontecimientos muy graves, de agresión contra las instituciones democráticas en muchas partes del mundo.

Esa declaración del movimiento obrero, salvando aceleradamente sus luchas internas, concertándose en un frente común de lucha y adoptando una firmísima posición en defensa de las instituciones legítimas de la República, del régimen democrático y de los intereses de las propias clases trabajadoras, esa acción del proletariado es la que abre la nueva historia de México; es el hecho más decisivo ocurrido en los últimos cincuenta años de la vida nacional.

Al día siguiente, el Presidente de la República tomó su sitio y declaró: los obreros no están realizando acciones antipatrióticas, los obreros están defendiendo sus legítimos intereses, los obreros están ejerciendo sus derechos y la lucha de clases es un hecho natural de la sociedad moderna. Mi gobierno no se alarma ante esa agitación, que es producida por la desigualdad social que afecta tan gravemente a las masas populares trabajadoras; mi gobierno no abandonará el terreno constitucional; respetará y hará respetar la Constitución y tampoco cederá su autoridad ante nadie, porque es un gobierno legítimamente electo y constituido.

Se inició así una nueva etapa en la vida de México: la alianza virtual y también declarada entre el movimiento obrero en vías de unificarse, y un Presidente de la República que asumía con integridad su función constitucional y volvía a levantar los grandes postulados de la revolución nacional. Esa alianza fue el eje y el motor del desarrollo de toda la política de reformas sociales y de grandes conquistas nacionales que caracterizó al cardenismo y que abrió la vía de una transformación profunda de la nación mexicana.

UN MÉXICO DE GRANDES CARENCIAS

No hay tiempo —pero no es tampoco indispensable— para hacer el análisis detallado de cuál era la situación económica, social y política del país hacia esos días. La Reforma Agraria estaba paralizada; mejor dicho, en realidad ni

siquiera había comenzado; sólo el gobierno de Portes Gil había repartido porciones importantes de tierras —alrededor de cuatro millones de hectáreas— en un lapso relativamente corto de catorce meses.

Años después, durante el gobierno de Ortiz Rubio, había habido un documento oficial en que se declaraba que la Reforma Agraria había terminado, que se había consumado todo el reparto y se daba a los campesinos para que hicieran las últimas peticiones en el plazo de un año, después del cual ya no sería aceptada ninguna petición, porque toda la tierra que debería repartirse ya estaba repartida. No operaban las garantías para la clase trabajadora; el artículo 123 y la Ley del Trabajo eran objeto de violaciones sistemáticas; no existían tampoco en la práctica las libertades democráticas de reunión, de asociación, de manifestación y la situación económica era muy grave, agudizada incluso con las repercusiones de la gran crisis norteamericana que afectó a toda la economía mundial desde los años 1929 y 1930.

El país era un país muy pobre, muy triste, muy atrasado. El porcentaje de analfabetismo era enorme, entre 60 y 70 por ciento; los núcleos indígenas, aislados totalmente de la vida nacional, sumidos en el desamparo, la desnudez, en la miseria; no había propiamente desarrollo industrial, el país era un país rural, agrario, pero agrario atrasado, con una agricultura totalmente insuficiente; y desde el punto de vista internacional, México casi no tenía más que un interlocutor, que eran los Estados Unidos, y su política exterior en gran parte gravitaba dentro de la órbita de los Estados Unidos.

Resuelta la crisis política, se puso en marcha la reforma social. Cárdenas pudo iniciar su gran obra de Reforma Agraria, que lo llevó a distribuir 19 millones de hectáreas; puso en vigor la disposición constitucional que definía a la educación como una educación socialista, que independientemente de sus vaguedades o confusiones definitorias tenía un evidente sentido popular y progresista.

Se empezó una intensa política de atención a los campesinos y a los indígenas; se abrieron totalmente las puertas de la legalidad para las luchas de los obreros; las huelgas empezaron a contarse por centenares cada año y no eran solamente huelgas en las pequeñas empresas o medianas empresas, fueron huelgas que sacudieron también a las grandes industrias y los grandes servicios públicos. Se realizó en el año de 1936 una huelga del Sindicato Mexicano de Electricistas en la zona del Distrito Federal, huelga que duró diez días, precisamente en el mes de julio.

Y comenzó a desplegarse también la política internacional de México con un fortísimo sentido antimperialista, antifascista, antibelicista y de respeto al derecho de autodeterminación de todos los pueblos. Fue la política que

tendió la mano a la República Española cuando fue agredida; la política de protesta enérgica por las invasiones fascistas en el cercano oriente y las acciones fascistas agresivas en Europa.

Fue una política también de una acelerada construcción con una infraestructura para el desarrollo económico y social del país; una política de reconocimiento de los derechos negados a la mujer; de atención y amistad a la juventud; de apoyo al desarrollo de la cultura nacional y a los intelectuales, artistas y hombres de ciencia del país. Fue la política, en suma, que trasformó a México.

GESTACIÓN DE LA ACTUAL POLÍTICA

Decía yo antes que si se puede hablar de primavera política hay que referirse a aquellos años. Pero es posible otra afirmación: no hay línea importante del desarrollo nacional que no haya sido iniciada o acelerada por aquel gobierno. Aquel gobierno sentó las bases, con la creación de la Comisión Federal de Electricidad, de la futura nacionalización de la industria eléctrica; nacionalizó los ferrocarriles; fortaleció, diversificándola, la banca dedicada a asistir a los campesinos, ejidatarios, comuneros y pequeños agricultores; extendió la educación popular entre millones de jóvenes; creó el Instituto Politécnico Nacional, como una derivación de la crisis de la Universidad Nacional Autónoma, cuando ésta cayó, por el juego errático de las facciones que luchaban dentro de ella, bajo el dominio de los grupos reaccionarios y clericales.

En aquellos días, que llegaron al poder dentro de la Universidad grupos de maestros y estudiantes organizados en las asociaciones semisecretas de la Iglesia, situación desde la cual, poco tiempo después, el rector Manuel Gómez Morín iba a iniciar la fundación del Partido Acción Nacional empleando los recursos y los medios y el prestigio de la institución universitaria autónoma; como una derivación de aquella crisis, una respuesta del partido progresista del país, incluyendo naturalmente al gobierno, se fundó el Instituto Politécnico Nacional, que en cierto modo observaba el ejemplo de la Universidad Politécnica de París y de una manera concreta aprovechaba la visión y los planes que Lombardo Toledano, al ser expulsado de la Universidad, había puesto en práctica, junto con sus amigos, al fundar la Universidad Gabino Barreda, de la cual el segundo funcionario era uno de los amigos cercanos de Lombardo Toledano, Alejandro Carrillo.

Quien quiera estudiar el México moderno, quien quiera encontrar la raíz de la transformación profunda que se ha efectuado en los últimos decenios, tendrá que ir al examen circunstanciado de aquella época, de aquel gobierno.

¿Por qué hago énfasis en estos aspectos? Porque la obra de Cárdenas Presidente es indivisible de la existencia y de la lucha de la CTM. Es gravemente injusto hablar de todas las realizaciones de aquel régimen sin reconocer la parte eminente que en ellas correspondió al movimiento obrero representado por la Confederación de Trabajadores de México; porque no se trataba ni se puede tratar nunca de la obra de un solo hombre; no existe ninguna obra política o social que pertenezca a una sola persona, ni sólo a un gobierno, ni sólo a un partido; si es una obra social, siempre es el resultado de un proceso complejo en el que participan muchas fuerzas.

Lo característico y lo singular de la época de Cárdenas —que fue también la época de Lombardo Toledano— es que, como se tendrá que reconocer cuando se pueda hacer con honradez, con lealtad y con eficacia una verdadera historia de México, aquellos días estaban presididos por ambas fuerzas; por la fuerza del Estado, a cuya cabeza se encontraba un iluminado, salido de las fuerzas populares como era Cárdenas; y por el movimiento obrero que había sido forjado —así fue forjada la CTM— por lo mejor desde el punto de vista de la combatividad, de la energía, de la voluntad y de la visión esclarecida, por lo mejor del pueblo de México, y a cuya cabeza se encontraba uno de los gigantes del pensamiento y de la acción en el siglo veinte en México, como era Lombardo Toledano.

Se tendrá que reconocer que esa época tuvo eso de singular; mostró las virtudes prodigiosas, no de un estilo de hacer política, no de un estilo personal solamente de manejar la Presidencia de la República o de dirigir el movimiento obrero, sino el acierto y las virtudes de una estrategia, de una concepción que el pueblo mexicano descubrió sobre la marcha de la crisis y de la lucha. Esa estrategia tenía como base la alianza consciente, deliberada, entre el jefe del Estado —de un Estado de origen revolucionario— leal a las obligaciones de su mandato, fiel al carácter de la Revolución en la que él mismo había sido un jefe militar, y un movimiento obrero, unificado en un altísimo porcentaje, en el que confluyeron en un momento feliz, de gran responsabilidad, las grandes y más profundas corrientes del movimiento obrero.

LA CTM Y LA UNIDAD OBRERA

Por eso yo, siempre que hablo de la CTM, y particularmente, de aquella CTM de aquellos años de 1936 a 1941, estoy pensando no en una organización

parcial del movimiento obrero, no estoy pensando en una de las organizaciones que llenan la historia de la división y subdivisión del movimiento obrero, estoy pensando en la organización unitaria que pudo fraguarse en un momento excepcionalmente crítico y que reunió a todo lo que había en el movimiento obrero de aquel tiempo, con la excepción de dos o tres pequeños grupos que quedaron al margen.

Estoy pensando en la CTM cuya dirección recayó en los elementos que venían de la CGOCM, pero en cuya dirección también participaron, sobre todo en la primera fase, los elementos que venían de los sindicatos dirigidos por los comunistas y en la que participaban otros contingentes y líderes de diferente extracción, algunos de cierta inclinación todavía anarquista y otros, simplemente sindicalista.

Pero estoy pensando, sobre todo, al pensar en aquella CTM, en las virtudes superiores de la unidad. ¿Por qué la calidad superior de la CTM? Porque surgió en un momento de grave crisis y por consiguiente de gran peligro y necesidad de una lucha valiente y resuelta para defender, no sólo los intereses de los trabajadores, sino el régimen constitucional del país y la suerte misma de la Revolución Mexicana, que estaba en juego.

Y porque pudo conseguir un alto grado de unidad; de unidad, incluso, de lo más opuesto que había en el movimiento obrero; porque surgió como una creación, no solamente del instinto defensivo de las masas trabajadoras, sino también de la lucidez de esas masas y de muchos de sus dirigentes, que comprendieron que por encima de todas sus diferencias ideológicas o partidarias o aun personales, que había que forjar un instrumento superior de la lucha de clases y de la lucha por la nación mexicana, de la lucha por la revolución social en el mundo, y por la paz y por la supervivencia del género humano.

¿Cómo de pronto sobre aquella realidad de división, subdivisión, pulverización, odios, rencillas personalistas, apasionados antagonismos entre las diferentes corrientes de la clase trabajadora, que parecía que no tenían solución, que no podían saldarse ni liquidarse; cómo de pronto surgió una organización unida, capaz de formular una estrategia, una declaración de principios de un nivel teórico, ideológico, que no tenían semejanze en la historia anterior del movimiento obrero? La CTM prepresenta un parto feliz de la historia del movimiento obrero de México.

Lo certero y lo positivo se sobrepusieron a lo errático y negativo; no era que de pronto hubieran desaparecido todos los defectos de aquel movimiento obrero, sus aspectos negativos y atrasados, que los había y que han persistido; no era eso, esos milagros no se dan en la historia; pero era que los

valores positivos que también se estaban acumulando en el movimiento obrero de aquel tiempo, surgieron al primer plano, se sobrepusieron y conquistaron la hegemonía, para forjar un movimiento obrero elevado, que realmente abrió una nueva etapa en el movimiento obrero, quizá no sólo de México sino de América Latina.

En aquella CTM quedaron plasmados desde el principio algunos de los rasgos nuevos, distintivos del movimiento obrero en esta nueva etapa, algunos de esos rasgos fueron, han sido y siguen siendo motivo de discusión. Pero troquelaron a la CTM y se volvieron constitucionales y estructurales. ¿Qué rasgos, por ejemplo? Uno, no se trata de una organización puramente sindical que se reduzca a luchar por los salarios, los contratos, las prestaciones de los trabajadores en los talleres, en las fábricas, en las minas, en los servicios públicos. Había habido una larga polémica en el movimiento obrero, la polémica entre la corriente contraria a toda acción política de los sindicatos, apoyada fundamentalmente por los obreros y líderes de tendencia anarquista, tendencia que está en la base del movimiento obrero mexicano y cuya influencia ha sido muy importante por largos años; y la tendencia opuesta, a darle también a la acción sindical un sentido político y hacer intervenir a los sindicatos en luchas de carácter político, no solamente de carácter económico.

Todavía en la fundación de la CTM se hace sentir con fuerza la tendencia, llamaría yo, apolítica, y todavía se dice: "no tenemos nada que ver con la política". Pero la dinámica de la lucha social y política iba pronto, inmediatamente, a borrar —no sólo de las declaraciones sino de la práctica de la CTM— esta tendencia apolítica; porque la CTM misma había nacido al fragor de un incidente de carácter político. La CTM era hija del Comité Nacional de Defensa Proletaria que se había formado en aquel día de junio para contestarle a Calles y apoyar al régimen legítimo.

Fue la fuerza de los hechos la que llevó a la CTM a constituirse y a desarrollarse desde sus primeros tiempos como una agrupación de acción sindical y al mismo tiempo de acción política. En resumen —y esto no requiere más argumento porque ahí están los hechos— en realidad la CTM actuó como un partido político.

Baste para recordarlo estas menciones. No hubo un solo aspecto de la realidad del país y de la vida internacional importante sobre el cual la CTM no opinara y no actuara. La CTM actuó, en los años inmediatos a su fundación y siguió actuando después, como el más activo de los partidos políticos del país. Lo que es en esencia un partido político —aunque no se llame así, aunque su estructura sea diferente— lo esencial de un partido político es una

fuerza de ciudadanos, de gente organizada en torno a un programa, con una dirección, en lucha permanente en torno a las cuestiones de gran interés público y eso fue la CTM y como tal ha actuado en otras ocasiones.

Es decir, empezó a delinearse entonces en México esta figura original de la vida mexicana, que ciertamente choca con las estructuras mentales y las estructuras políticas de otros países y con la doctrina, digamos entre comillas, "ortodoxa" del sindicalismo. La CTM, desde el principio, desde antes, desde antes de ingresar al PRM, actuaba ya como un partido de la clase trabajadora; todos los días opinaba sobre los grandes problemas de la economía nacional; todos los días polemizaba con la política financiera del régimen; todos los días opinaba sobre las cuestiones internacionales, sobre las cuestiones agrarias, sobre las cuestiones culturales; fue la CTM, por ejemplo la que primero proclamó con toda claridad el derecho de las comunidades indígenas a educarse en su propio idioma y con sus propios hábitos, en sus propias fuentes culturales.

SINDICALISMO Y POLÍTICA

No hubo cuestión importante de la vida nacional sobre la cual la CTM no opinara y actuara. Que eso está o estaba contra la teoría del sindicalismo, habría que discutir mucho; habría que discutir de qué sindicalismo se habla cuando se le pretende apolítico. El sindicalismo soreliano, aunque verbalmente negaba la política, era un sindicalismo de tipo político; el sindicalismo postulado por los marxistas tenía un profundo sentido político, desde Marx, desde la Primera Internacional; pero, por lo demás, si la actuación política de la CTM estaba contra la teoría, no estaba contra la realidad y entonces habría que recordar aquella salida de Lenin cuando alguien le dijo que una determinada política estaba contra la teoría, y respondió: "si está contra la teoría, peor para la teoría, porque lo que importa es la realidad".

¿Por qué, por otro lado, desarrollaba la CTM una actividad política tan intensa? No por capricho de sus dirigentes, ni por casualidad, era porque había desde entonces un gran vacío en el campo de los partidos políticos.

Por esa razón, porque entonces solamente había dos partidos políticos, que era el Partido Nacional Revolucionario, partido en el poder, y el Partido Comunista. Todavía no se había fundado el Partido Acción Nacional ni había surgido el Sinarquismo; éstos surgieron al final del régimen de Cárdenas; ni habían surgido otros partidos. Esos dos partidos tenían, cada uno de ellos en su plano, grandes deficiencias y había un vacío en el campo de los partidos políticos; había una enorme necesidad de la acción de partidos políticos.

Entonces la necesidad es creadora, y fue la necesidad del pueblo mexicano, y concretamente del proletariado, de intervenir en la lucha política, lo que hizo de la CTM un partido *sui generis*, un partido político con una estructura que desde luego no era adecuada, una estructura sindical que era adecuada para la lucha sindical, pero estaba lejos de serlo para la política.

Porque el sindicato, la central sindical, puede llenar funciones políticas en mayor o menor grado, pero no pueden sustituir totalmente al partido político; se trata, de todas maneras, de dos instrumentos diferentes de la lucha política, que pueden coincidir en esencia, pueden ser afines en objetivos fundamentales, pero sus funciones son distintas. Entonces fue la precariedad, fue la debilidad, fue la insuficiencia de los partidos políticos de aquella hora lo que forzó a la Confederación de Trabajadores de México a actuar y a funcionar como un partido político.

Ese es uno de los primeros y muy importantes rasgos distintivos creados por la CTM, configurado por la CTM y cuyo desarrollo tiene una extraordinaria importancia.

Hace veintirés años, yo escribí un trabajo que se titula "Experiencias y ejemplos de la Revolución en la época de Cárdenas", de manera que algunas de estas reflexiones son antiguas en mí. Si volviera a escribir este trabajo, probablemente algunos de sus aspectos los corregiría, pero conservaría yo lo fundamental. En una de sus partes yo me pronunciaba en un sentido muy crítico respecto a la intervención de la CTM en las luchas políticas electorales. Yo escribí este trabajo en el año de 1957; la fecha explica algunas circunstancias y expresiones de esa exposición. Yo criticaba el hecho de que la intervención de la CTM en las luchas políticas electorales —lo decía yo con mucha dureza— había menoscabado la eficacia sindical de la CTM y no la había elevado desde el punto de vista político.

Estaban en mi mente algunos gravísimos errores de la acción política de la CTM, algunos traspiés y algunos tropiezos. Pensaba yo en lo que ocurrió el 7 de julio de 1940, cuando la contienda electoral entre Almazán y Ávila Camacho, en la que se puso de manifiesto que muchos miembros de la CTM, especialmente en las ciudades, en la Ciudad de México, votaron en contra del candidato de la CTM. Pero veintitrés años después, creo que ya debe ensayarse un análisis más amplio del destino de aquella decisión de hacer intervenir a la CTM en la lucha política, porque aquella decisión, que fue adoptada, en principio, por el mando de la CTM, se tradujo en la transformación del partido del gobierno en un partido de coalición al que perteneció y pertenece desde entonces la CTM.

Dio también comienzo a una tradición que es muy vigorosa ya en este país. Pueden existir razones, sobre todo si el análisis se hace con cierta concesión a los puntos de vista del democratismo individualista o liberal, o si nuestro examen está teñido, como lo estaba en los días en que yo escribía aquello, por cierto interés también partidarista, antagónico al partido al cual pertenece desde 1938 la CTM; pero el hecho es que la participación de los sindicatos y de las centrales como representativos del interés colectivo en las luchas políticas ha creado también una tradición en México, que tiene también aspectos fuertemente positivos y que no fácilmente puede ser cancelada.

Segundo y muy importante rasgo distintivo de la CTM. La CTM, desde su nacimiento, rebasó largamente el estrecho espacio de una concepción puramente clasista, puramente obrerista del movimiento obrero. Creo yo que por obra de la experiencia propia de la vida mexicana, de la experiencia propia de las luchas de los trabajadores mexicanos y del pueblo mexicano, y por influjo, sobre todo, de una Revolución que había sacudido a la nación, que es el hecho más importante de la historia nacional y que es desde sus inicios una Revolución que tiene un doble carácter: que es, por una parte, una revolución social, y al mismo tiempo una revolución nacional; por obra de estas dos circunstancias y sin que haya faltado tampoco la inspiración de una lectura atenta de las doctrinas del socialismo, de una lectura que quizá desde entonces preanunciaba el surgimiento de concepciones que implican, no una revisión en el mal sentido de la palabra, sino un reexamen de las concepciones socialistas; por obra de todo ello, ya desde un primer documento básico entregado al Congreso Fundador de la CTM, se estableció la posición nacionalista revolucionaria del movimiento obrero mexicano.

NACIONALISMO Y MOVIMIENTO OBRERO

En un documento básico presentado al congreso de febrero de 1936 por una comisión que presidía Vicente Lombardo Toledano, y en la que estaba acompañado, entre otros, por Francisco Breña Álvarez —en ese tiempo secretario general del Sindicato Mexicano de Electricistas— y Salvador Rodríguez —representante del Sindicato Ferroviario— hombre de una gran militancia en el movimiento sindical que falleció hace algunos años, puede verse qué texto tan claro, tan preciso, tan sugestivo para el examen profundo de una cuestión de enorme valor estratégico en el desarrollo del país. Dice así una de sus partes:

> Ante la realidad social que acaba de describirse, es indudable que la tarea del movimiento obrero tiene dos aspectos: la lucha por su mejoramiento como clase social explotada y la lucha por la emancipación y la verdadera autonomía económica y política de la nación mexicana.
>
> El movimiento obrero del país, o por mejor decir, de los países de gran desarrollo económico, como el de los Estados Unidos de Norteamérica, como el de Alemania, como el del Japón, se haya en situación distinta al de nuestro país; para él no existe sino la lucha contra sus opresores internos. Para el movimiento obrero de México existen dos enemigos: el de adentro y el de afuera, relacionados estrechamente por las leyes naturales del propio desarrollo económico.
>
> Frente a esta situación, el movimiento obrero no puede desentenderse de los sectores sociales explotados como él, ni puede tampoco olvidar que su emancipación definitiva sólo puede lograrse con la verdadera liberación de la República. Nacionalismo y socialismo, para los países coloniales y semicoloniales, son dos aspectos de la misma lucha, en tanto que en los países imperialistas, son dos fuerzas casi antitéticas.

Ese fragmento lleva un título, se llama "El nacionalismo y el movimiento obrero" y figura en el documento de la comisión que he mencionado.

Es decir, la CTM es la primera organización del país que formula claramente la tesis de que el movimiento obrero es un instrumento de la lucha de clases y de la liberación nacional al mismo tiempo, y esa es la base sólida del nacionalismo revolucionario que hasta la fecha sustenta la mayoría del movimiento obrero nacional. Nada tiene que ver esto con una creación teórica o política de la burguesía; nada tiene que ver con el nacionalismo, como lo hace notar el documento, de la burguesía en los países altamente desarrollados, tan altamente desarrollados como naciones, que empiezan a desbordarse sobre otros países, con lo que se produce el fenómeno de la expansión imperialista.

El nacionalismo revolucionario que sustenta el movimiento obrero tiene su origen en el propio movimiento obrero. Es una concepción doctrinaria y estratégica forjada principalmente por los fundadores de la CTM y aprobada por el Congreso Constituyente de la CTM en el que participaban, no solamente Lombardo Toledano y el grupo de Fidel Velázquez; en el que participaba el Partido Comunista —a través de sus miembros, de sus militantes sindicales— y otras muchas corrientes del movimiento obrero.

Pero, a un lado la disculpa; no hay ni por qué esbozar una disculpa; lo que hay es que levantar un reconocimiento histórico a la enorme sagacidad teórica de que dieron pruebas desde entonces el movimiento obrero, Vicente

Lombardo Toledano y quienes con él elaboraron esa tesis. Porque esto fue lo que sacó al movimiento obrero nacional de los estrechos marcos del simple sindicalismo; ya lo había sacado de los estrechos marcos del sindicalismo apolítico, ahora lo sacaba de la estrechez de las concepciones puramente clasistas, para darle al movimiento obrero el carácter de un instrumento y de una lucha para la liberación social de los trabajadores y por la liberación de la nación mexicana, con lo cual dotaba a la clase trabajadora con todos los medios teóricos e ideológicos para encabezar la revolución nacional; y eso es lo que desde entonces dio una categoría superior al movimiento obrero de México.

BANDERA PROLETARIA

Cerró el paso a quienes ya desde aquel tiempo decían que el movimiento obrero es subversivo, que el movimiento obrero es antinacional —y más si es un movimiento obrero que reconoce la lucha de clases y se basa en la concepción marxista de la historia— que es un movimiento entregado al extranjero, que es un movimiento de conspiración contra la patria mexicana, que es un movimiento de antipatriotas, porque toda la etapa en que la CTM surgió y se fundó estuvo llena de las provocaciones de los grupos patronales y reaccionarios que acusaban al proletariado de ser enemigo de la patria mexicana, de pisotear la bandera nacional, como lo acusaron los patrones de Monterrey. Y la CTM, que en la persona de sus fundadores había salido meses antes a reivindicar su vinculación con los ideales de la nación, su devoción a la bandera de la patria (en aquel gran discurso de Lombardo Toledano en el teatro del mercado Abelardo Rodríguez, donde izó la bandera durante su discurso, declarando: "¡Esta es bandera de los héroes y es bandera nuestra, no es trofeo de ladrones!") adoptó desde entonces su firmísima posición nacional revolucionaria.

La CTM, después de su nacimiento, fundamenta con una concepción teórica de largo alcance la unidad en la concepción teórica y doctrinaria de nacionalismo y socialismo, en un país que tiene que luchar por su independencia nacional y cuya liberación social tiene que pasar por su liberación nacional; si no hay patria independiente no podrá haber una clase obrera emancipada ni una sociedad superior.

De otra manera, para liberarse la clase trabajadora, para liberarse socialmente como clase explotada, para emanciparse, tiene al mismo tiempo que contribuir vigorosamente a liberar a la nación. ¿Cómo se va a realizar el socialismo en un país dependiente del imperialismo, sujeto al imperialismo?

En esta declaración de aquella comisión que presidió Lombardo —que fue forjada por el grupo lombardista, fue elaborada y redactada por Lombardo mismo y por el grupo lombardista— está en esbozo ya todo el horizonte de una Revolución que, como lo dice en otra parte, al ser antimperialista a fondo es anticapitalista. Es lo que no se quiere entender, porque se tiene superficialidad, porque no se ha profundizado en la concepción dialéctica.

Si se lucha a fondo contra el imperialismo, se está luchando en realidad contra el capitalismo. ¿Por qué? Porque el imperialismo no es sino la cumbre del capitalismo. Cuando se derrota en un país al imperialismo, la tarea siguiente frente a la burguesía interior es solamente limpiar los escombros.

Si no existiera el imperialismo como asistente y apoyo principal de las fuerzas del capitalismo reaccionario, no sería un problema del otro mundo derrotar el poder del capitalismo reaccionario interior. Es el imperialismo la ciudadela del capitalismo; por eso toda auténtica y profunda revolución nacional está orgánicamente emparentada con la revolución social.

Pero eso no lo quieren entender los teoriquitos que hablan de que la Revolución Mexicana fue puramente burguesa, del "populismo" y de quién sabe qué tantas cosas aprendidas en algunos estudios de técnicas extrañas, en algunas universidades extrañas, que hablan de la manipulación de la revolución burguesa.

Por eso la Revolución Mexicana ha sido una revolución tan vigorosa en este país; porque ha sido una revolución social y una revolución nacional que ha transformado al país y tiene una gran obra pendiente; pero la obra pendiente que tiene la Revolución Mexicana solamente podrá llevarse adelante y realizarse, y ejecutarse y consumarse por la vía de la revolución nacional, por la vía de la liberación nacional, que está conectada orgánicamente con la transformación social del país.

Son dos alas, dos aspectos de la revolución que se alimentan el uno y el otro, mutuamente. Paso que se da para independizar al país, favorece a las fuerzas progresistas de la sociedad mexicana. Mayor dependencia del país, mayor poder de las fuerzas opresivas del país. Paso que se da en el camino de la transformación social para destruir o amortiguar la tremenda desigualdad social del país, es paso que se da para el fortalecimiento de la nación como entidad, que tiene que liberarse de la dependencia y de la opresión extranjera. Este fue otro de los rasgos fundamentales de la CTM.

Con esta concepción, la CTM y el gobierno de Cárdenas operaron en realidad en gran cooperación. Son clarísimamente perceptibles los aspectos de la cooperación: en la expropiación del petróleo, la huelga contra las compañías petroleras la inicia el Sindicato del Petróleo, la dirige la CTM.

Cuando se llega al punto muerto, irresoluble ante los tribunales por la rebeldía de las compañías extranjeras, se abre la coyuntura para la intervención del Estado y se produce la nacionalización del petróleo.

Ejemplo más plástico de la colaboración entre el movimiento obrero y el Estado difícilmente se puede dar. Pero hay otro que no se menciona: la expropiación de los grandes latifundios, fundamentalmente de los latifundios de La Laguna; o no se sabe o se quiere olvidar que también la expropiación de los latifundios de La Laguna se inició con huelgas de los sindicatos pertenecientes a la CTM y dirigidos, principalmente, por los comunistas, frente a las compañías extranjeras latifundistas; y que fue también, cuando las compañías extranjeras se declararon en rebeldía, no aceptaron los emplazamientos, las peticiones de contratos, etc., fue entonces, ante la rebeldía, que entró el gobierno de Cárdenas: si no quieren pagar más a los peones, si se insurreccionan contra la Ley del Trabajo, etc., entonces vamos a expropiar las tierras.

En la educación del país, la nación había determinado el carácter de la educación y quien la ejecutaba eran los maestros agrupados en el Sindicato de Maestros que pertenecían a la CTM, porque la CTM nació con campesinos adentro y con todo el Sindicato de Maestros y con la Federación de Trabajadores del Estado adentro; era un extensísimo frente sindical.

Y otra gran colaboración, la transformación del antiguo partido PNR en el nuevo partido, el Partido de la Revolución Mexicana. Antes era un partido de grupos pequeños, informes o de individuos sueltos. Lázaro Cárdenas y Lombardo Toledano idean el tipo de nuevo partido, partido de coalición de las organizaciones, partido de nuevo tipo, partido que tampoco está en los textos; es inútil que invoquen a Duberger los pequeños sabios de los pequeños colegios; no van a encontrar un texto en la teoría política occidental que diga "así se hace un partido político", que corresponde a lo que es el PRM, no; eso corresponde a tradiciones mexicanas, de participación de las organizaciones obreras y de las ligas agrarias y de las ligas populares en la política; y más hondamente, corresponde a las tradiciones gregarias que vienen desde la época precortesiana en que la tribu actúa en conjunto.

Pocas gentes se han puesto a pensar que el individualismo, ideológicamente y prácticamente, no tiene tradición grande en México. El individualismo se va insertando en la vida de México, exactamente como un trasplante extraño. Lo que en México tiene tradición es el gregarismo, el colectivismo, que está asentado en las instituciones agrarias precortesianas, renovadas después por la corona española. Y debería pensarse mucho sobre la necesidad de ajustar las instituciones políticas del país a las tradiciones nacionales;

yo creo que Cárdenas pensaba en eso y que Lombardo también lo tomaba en cuenta y lo tomó en cuenta el movimiento obrero.

La Declaración de Principios del Partido de la Revolución Mexicana tuvo un autor principal, Vicente Lombardo Toledano, que fue presidente de la Comisión Redactora Dictaminadora, junto con Alfonso Sánchez Madariaga, Carlos Madrazo, me parece que Blas Chumacero, Refugio García; redactores de la Declaración de Principios del partido, que era una declaración, como ustedes saben, de tipo socializante; el lema inicial de este partido era "Por una Democracia de Trabajadores". Había, pues, una estrechísima colaboración en el campo de la elaboración de la teoría política y de la realización de la política entre el presidente Cárdenas y el movimiento obrero, que dio lugar a nuevas instituciones.

El partido del poder en México se enriqueció extraordinariamente, adquirió una solidez extraordinaria con ese cambio de estructura que ha resistido, incluso a los avatares en que esa estructura, por largos lapsos, se ha vaciado de su contenido original. Si esa estructura se mantiene y se la fortalece, se asegura la vitalidad de ese partido, porque la clave de su enorme poderío está en que es un principio de alianza de las clases fundamentales del país y así operó durante muchos años; cuando no operó así, cuando empezó a debilitar su operación como tal, fue cuando se produjeron escisiones en el propio partido, una de las cuales fue la que dio lugar al Partido Popular.

Que la CTM fue instrumento de Cárdenas. Solamente con la mala intención a que me refería al principio se puede sostener eso, como lo hacen notar los autores de un libro muy interesante, los señores Weill, que escribieron un libro que provocó comentarios de algunos de nosotros, "Los días de Lázaro Cárdenas". Como lo hacen notar, era natural que la CTM practicara la independencia, no que practicara la sumisión, porque los elementos que la constituían, contrariamente a lo que se afirma de una manera ligera con olvido de los datos históricos precisos, estaban entrenados para la lucha contra el Estado, no para la sumisión al Estado.

La CGOCM no había sido una organización ni siquiera de apoyo al Estado, la CGOCM pasó su vida luchando, especialmente contra el gobierno de Abelardo Rodríguez; objetando muchas de las medidas de política social del gobierno. El grupo de Fidel Velázquez se había desprendido desde el año de 1929 de la CROM, y había estado también en lucha con el Estado, contrariamente a lo que con mucha ligereza afirma la autora de un reciente libro, libro documentado en los periódicos enemigos del movimiento obrero y con testimonios de personas malquerientes de la CTM o de los líderes de la CTM o de Lombardo Toledano. ¡Bonita manera de hacer la investigación histórica!

APOYO CONDICIONADO A CÁRDENAS

El Partido Comunista no estaba acostumbrado a la sumisión; el Partido Comunista no estaba más que entrenado para la oposición al gobierno; el Partido Comunista vino a darle un apoyo condicional y muy reticente a Cárdenas hasta después de la crisis de junio de 1935.Una recomendación que precisamente se le hace al año siguiente, en la carta de la delegación mexicana al Séptimo Congreso de la Internacional Comunista, es "apoyen al ala nacional revolucionaria del gobierno encabezada por Cárdenas, no ayuden a la derecha combatiendo a Cárdenas". De manera que en aquella época los comunistas eran insospechables de ser sumisos al gobierno.

Con esos elementos no había mucha materia para que siguieran una política de sumisión. Y en las declaraciones básicas se dice: "la CTM apoyará a Cárdenas, pero condicionalmente", y Lombardo Toledano se pasó los cinco años de su mandato como secretario general, gritando en pleno Zócalo, en las manifestaciones a las que asistía el presidente Cárdenas, gritando, y está escrito y publicado: "Coincidimos con el gobierno, coincidimos; pero no estamos sometidos al gobierno", repetía. Hay una acción mal intencionada en quienes afirman que la CTM fue un instrumento de Cárdenas, un simple instrumento.

Yo anoté unas cuantas cuestiones en el estudio a que antes aludí, en las cuales se hicieron patentes profundas divergencias entre el movimiento obrero y el presidente Cárdenas: una, el presidente Cárdenas determinó, por un acto de gobierno, la separación de los campesinos de la CTM; la CTM se opuso a esa separación, y hubo un hecho: cuando en La Laguna el presidente Cárdenas, con toda su enorme autoridad moral, se presenta ante la asamblea de los ejidatarios laguneros para proponerles que formen su organización dentro de la Confederación Campesina, dos veces la asamblea vota en contra de la proposición del Presidente de la República.

La CTM no estuvo tampoco de acuerdo con que se separaran los maestros de la CTM y no estuvo de acuerdo con que se separaran los trabajadores del Estado; esos fueron motivos de litigio, de controversia entre el Presidente de la República, entre el gobierno y el movimiento obrero nacional.

El Presidente de la República concedió asilo a León Trotsky; la CTM se opuso enérgicamente a que se concediera asilo a León Trotsky. La razón o la sinrazón de aquella actitud de la CTM no la voy a discutir ahora; solamente estoy aduciendo aquellos hechos para ilustrar la afirmación de que lo que existió en la relación del gobierno de Cárdenas con el movimiento obrero fue un compuesto de alianza y de lucha al mismo tiempo, de coincidencia y de divergencia; coincidencia y afinidad en todo lo fundamental y divergen-

cia en algunas cuestiones de mayor o menor importancia. No, la CTM nunca estuvo de acuerdo con que se concediera asilo a Trotsky, y el día en que Trotsky entró al territorio nacional, la CTM realizó un paro de unos cuantos minutos, en señal de protesta, en todo el país.

Se presentó un gravísimo incidente, más que incidente, conflicto internacional: la entrada del ejército soviético en Finlandia. El presidente Cárdenas, su gobierno, protestó enérgicamente por esa intervención. El movimiento obrero, la CTM, declaró que se trataba no de una invasión, sino de una acción en respuesta al hecho de que Finlandia estaba actuando como un instrumento de provocación de las potencias del Eje nazifascista para provocar a la Unión Soviética, en los momentos en que ya estallaba la Segunda Guerra Mundial.

Yo no discuto la razón o la sinrazón de las diversas posiciones; creo evidente que en este caso el gobierno de la República actuaba de acuerdo con sus principios, como gobierno de un país que no puede aceptar jamás la intervención de un país en los asuntos de otro. Tenía razón el gobierno de Cárdenas en ese sentido, porque aunque sea en apariencia, si se acepta la intervención del ejército de un país en territorio de otro, se puede dar el pretexto o el motivo para que en otra ocasión se realicen actos de esa naturaleza contra nuestro país.

Pero el movimiento obrero también actuaba desde su punto de vista con legitimidad, porque estaba observando con todo realismo el desarrollo de la situación internacional y sabía que sí era cierto que Finlandia, como se puso en evidencia, actuaba en connivencia con las potencias fascistas y reaccionarias para provocar a la Unión Soviética, e involucrarla en un conflicto que facilitara la agresión que ya estaba preparándose con relación a la Segunda Guerra Mundial.

Y había otros motivos de disidencia, y frecuentemente el movimiento obrero criticaba a funcionarios, a gobernadores, a ministros del presidente Cárdenas; pero, y también esta es una lección, la CTM supo manejar los dos comportamientos, o de otra manera, las dos manos; mantuvo la alianza y la fortaleció hasta el último día del gobierno de Cárdenas, con el gobierno para defender al gobierno y al orden constitucional de la conspiración reaccionaria y fascista; y al mismo tiempo expresaba sus propias posiciones como movimiento obrero, que a veces entraba en conflicto con las posiciones del gobierno de la República.

Caso muy digno de observación es el que se dio cuando la huelga que decretaron los trabajadores ferrocarrileros. Al principio de la existencia de la CTM fue declarada la huelga y a los pocos minutos entró al local donde

estaba la asamblea un representante de los tribunales de trabajo y notificó que esa huelga era inexistente. ¿Cuál fue la conducta del comité nacional de la CTM? El comité nacional de la CTM, como obra en los documentos, protestó enérgicamente; dijo que eso representaba un ataque a un derecho fundamental de la clase trabajadora, que era un atropello; pero que en vista de que había razones superiores para atender al presidente Cárdenas y mantener el frente unido con el gobierno, los trabajadores volvían a su trabajo para no caer en la ilegalidad y se reservaban sus derechos para seguir luchando por sus demandas, que algunos meses después fueron atendidas favorablemente. También ese estilo de luchar representa una aportación de la CTM a las experiencias de la lucha de clases.

Esta fue en rasgos generales la actuación de la CTM; es en esos términos que yo concibo lo más trascendente de la obra de la CTM; esa obra de la CTM, repito, no fue obra de un solo hombre, fue obra del proletariado mexicano, Uno de los instantes más fecundos de la historia del movimiento obrero, la alianza de Cárdenas y del movimiento obrero, alianza condicionada, no incondicional, constituyó una gran aportación al estudio de la estrategia necesaria para el desarrollo de la revolución nacional.

Yo pienso, es mi convicción, que para hallar los caminos certeros todavía ahora, todavía hoy, del desarrollo de la revolución nacional mexicana, hay que profundizar en la experiencia de aquellos días, hay que profundizar en la política de Cárdenas y en la política de la CTM, o sea en la política del proletariado.

Hay que aprender de sus aciertos y de sus errores. Acierto, la cristalización de la unidad. Error trágico, haber empezado pronto la división de la CTM, como empezó en el año de 1937 el Partido Comunista, en el Cuarto Consejo Nacional de la CTM. Error que no puede enmendar totalmente el propio partido y que representó un golpe muy serio al movimiento obrero y un autogolpe tremendo del Partido Comunista a su propio desarrollo. Error del que no pudo librarse nunca, porque cuando regresó a la CTM, ya regresó como tropa vencida; cuando ya le habían sido arrebatadas todas las posiciones que sus militantes tenían en la dirección de grandes sindicatos y de la Confederación. Error trágico de aliarse con elementos muy inestables del movimiento obrero para combatir, precisamente, a un comité nacional dirigido por su aliado más consecuente, el que entonces aparecía como el más consecuente aliado de ese partido. Error que de una manera lógica en la dinámica de aquel tiempo, reforzó las ligas profundas que ya había entre un dirigente de inclinación tan resuelta hacia la izquierda y dirigentes que en ciertos casos expresaban una tendencia moderada.

Error que desde entonces inició el proceso de debilitamiento de las corrientes de izquierda en el seno del movimiento obrero y que permitió que más tarde, bajo la tremenda presión de la Guerra Fría y de los elementos adversos al movimiento obrero, se desarrollaran dentro de la CTM procesos de declive que fueron grandemente perniciosos para el movimiento obrero, para la nación.

Aprender de aquellos días y aprender no solamente de inteligencia desplegada para formar y dirigir a la CTM, sino también del espíritu abierto de unidad y de lucha con que la CTM se formó y se condujo. ¡Cómo, del momento en que se logró la unidad se pasó, en la misma asamblea unitaria, a la lucha por cuestiones de posiciones, de mandos; a revivir la historia de las divisiones!

¡Cómo, aquel espléndido acto de unidad no pudo curar al movimiento obrero mexicano de una enfermedad galopante que padece trágicamente hasta nuestros días, que es la enfermedad de la división, de querer resolver toda polémica por cuestiones estratégicas o tácticas o de otra naturaleza, a fuerza de crear otra organización y dividir al movimiento obrero; y luego, la organización producto de la división, a su vez se divide; luego la otra vuelve a dividirse, y en vez de un movimiento obrero unificado, lo que se va produciendo es una nebulosa, una retacería, una chatarra del movimiento obrero, sumamente propicio a la embestida de sus enemigos; muy dañina para los intereses de la clase trabajadora y también de la nación!

Muchas lecciones positivas y también negativas habrá todavía que buscar en aquella CTM, en aquellos años, en aquellos días, pero que sirvan sobre todo para volver a aquel espíritu de unidad, de lucha, de esclarecida concepción estratégica, que no dejó de tener, como lo hemos visto, grandes errores, pero que supo sobreponer los rasgos positivos a los negativos.

Imposible que de una clase obrera de un país tan atrasado como era México, surgiera una organización perfecta y una política perfecta; pero había que tener tolerancia y en la CTM la hubo; y había que tener una concepción de los intereses superiores de la clase trabajadora, y la CTM la tuvo; y eso es, a mi juicio, a lo que hay que volver.

Por fortuna los últimos años señalan la vuelta de la propia CTM al sentido original de su acción; incluso, a la concepción original de su unidad, de la necesidad de la unidad de los trabajadores y de la unidad de los trabajadores y los campesinos y las capas medias y la intelectualidad progresista y los maestros y la juventud, con la estrategia del nacionalismo revolucionario, de luchar al mismo tiempo por la liberación social y la liberación nacional; de volver al espíritu de aquellos días en que fue posible la unidad del marxista

sin partido, Lombardo Toledano, de los sindicalistas encabezados por Fidel Velázquez, de los sindicalistas miembros del Partido Comunista, de los sindicalistas de otras corrientes sanas e importantes del movimiento obrero. Volver a ese que es el único espíritu digno de la clase trabajadora, que es lo único que está a la altura de lo positivo del ejemplo de aquella política.

LOMBARDO, EL HOMBRE

Un contribuyente elevado, fundamental, de esa política, fue Vicente Lombardo Toledano, el calumniado Lombardo Toledano, el incomprendido Lombardo Toledano. Yo me siento con plena autoridad moral, para hablar de Lombardo Toledano, porque tuve el honor de vivir y trabajar y luchar muchos años cerca de él. Fui adversario suyo en ocasiones y otras, las más durante veinte años, fui su colaborador. Lo conocí de cuerpo entero. No lo deifiqué nunca, ni estoy dispuesto a deificarlo; lo conocía en su vida real; sé de su grandeza y también supe de su debilidad. Algunas veces se expresó él con palabras muy poco amables para mí y yo también lo hice en ocasiones, pero jamás, ni en los días de nuestro distanciamiento mayor, perdí de vista la estatura del hombre y su significación enorme para el movimiento obrero y para el desarrollo político.

Lombardo es uno de los grandes constructores del movimiento obrero mexicano. Lombardo, él en primer lugar, con la ayuda de muchos otros, elevó al movimiento obrero a un nivel ideológico, estratégico, táctico, doctrinario, teórico, moral y político, del cual no había ejemplo semejante en el pasado anterior a la CTM.

Fue también, por eso, un par de Lázaro Cárdenas; fue por eso un elemento importantísimo para la construcción del frente nacional revolucionario, para la estructuración del nuevo partido en el poder. Lombardo Toledano construyó un partido, el Partido Popular, pero por encima de esa militancia, siempre perteneció a un partido más amplio: el partido de la Revolución Mexicana y el partido de la revolución social del siglo veinte en el mundo entero.

Fue un militante honesto. Era un intelectual superior; no un ensayo de intelectual ni una simulación de doctor, era un auténtico doctor. Era un universitario, flor de la Universidad de México, de las mejores creaciones humanas de la Universidad. Y alcanzó y tuvo una virtud singular: saber unir su destino, él, que era un intelectual de los grupos de selección, de las minorías, de la élite intelectual, supo unir su destino profunda y definitivamente a la lucha de las masas trabajadoras.

Dice alguna autora de uno de estos libros de análisis apresurado y a veces poco bien intencionado del movimiento obrero, que Lombardo Toledano carecía de base sindical cuando participó en la formación de la CTM. ¡Qué no tenía base sindical! Hacía más de cinco años que había sido miembro del comité central de la CROM; inició la organización sindical del magisterio; era uno de los líderes, el más notable, de la CGOCM, y no tenía base sindical... Si ha habido líderes en México, con respeto, con aprecio en la masa trabajadora, uno de los más distinguidos entre ellos fue Lombardo Toledano; era un apasionado de los principios y abrazó los principios del socialismo con sinceridad tajante, exhaustiva.

Se entregó para siempre a la causa en la que llegó a creer por experiencia, por instinto y también por deliberación intelectual profunda. Si se habla del socialismo en México, hay que hablar de Lombardo Toledano; su obra, su parte en la obra, está allí. Habrá un día en que los trabajadores de México, cuando se hayan despejado las brumas de la confusión en que los medios de comunicación en manos de los enemigos del progreso social quieren envolverlo, envolver a las masas trabajadoras y confundirlas, habrá un día en que todos los trabajadores de México y todos los hombres interesados en la transformación social del país, reconozcan en Lombardo Toledano a uno de los héroes del trabajo y de la cultura de México.

De la lucha y de la obra de Vicente Lombardo Toledano nos ilustra Enrique Ramírez y Ramírez desde el escorzo multidimensional que del maestro tuvo, no sólo por su cercanía personal y militante, sino por el conocimiento profundo de los significados y de los alcances de su incansable batallar existencial, patriótico y clasista. Porque unos y otros, enraizados en la realidad histórica concreta, buscaron realizar el imperativo filosófico de su transformación revolucionaria. En efecto, Lombardo fue un hombre de su lugar y de su tiempo, un hombre de México y de su Revolución. Y en esa medida fue un hombre universal que supo poner a México en la hora del mundo y al mismo tiempo nutrir al mundo con la lucha de México.

Conocer a Lombardo para conocer a México. Esa es la invitación que nos hace Enrique Ramírez y Ramírez, porque México no se entiende sin Lombardo, sin su destacada labor educativa y universitaria, sin su liderazgo en el movimiento obrero, sin su desempeño a la vanguardia en la vida política, sin su creatividad filosófica, sin su consecuencia revolucionaria, es decir, sin su ejemplo de altísima moral social. Y para conocer a Lombardo hay que adentrarse en las instituciones, en las grandes organizaciones sociales, en los movimientos culturales, en los partidos políticos. Bueno, no en todas ni en todos, porque Lombardo nunca fue ni quiso ser totalitario. En todo caso, en aquellas y en aquellos comprometidos con el destino de la nación.

Las páginas que siguen seguramente capturarán la atención del lector, quien no tendrá más remedio que dejarse guiar por el brillante pensamiento de Enrique Ramírez y Ramírez expresado en su palabra y en su escritura. Las conferencias y los textos que a continuación se ofrecen revelan, a la par de la lucha y de la obra, magníficas, de Lombardo, la lúcida prestancia intelectual, la sólida cultura y la creatividad política de Enrique Ramírez y Ramírez. Se trata, sin duda, de un pequeño gran libro de combate lleno de ideas y, aunque referido a hechos del pasado, cargado de futuro. Porque la soberanía nacional, el respeto entre las naciones, la paz, el progreso social, la emancipación de los trabajadores, la igualdad, la libertad no son habitantes de Utopía sino valores del México que vislumbró y por el que luchó Lombardo, y que tienen y tendrán vigencia porque están sembrados en la conciencia del pueblo.

SEP

COLECCIÓN ESTUDIOS SOBRE LA VIDA Y OBRA
DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO